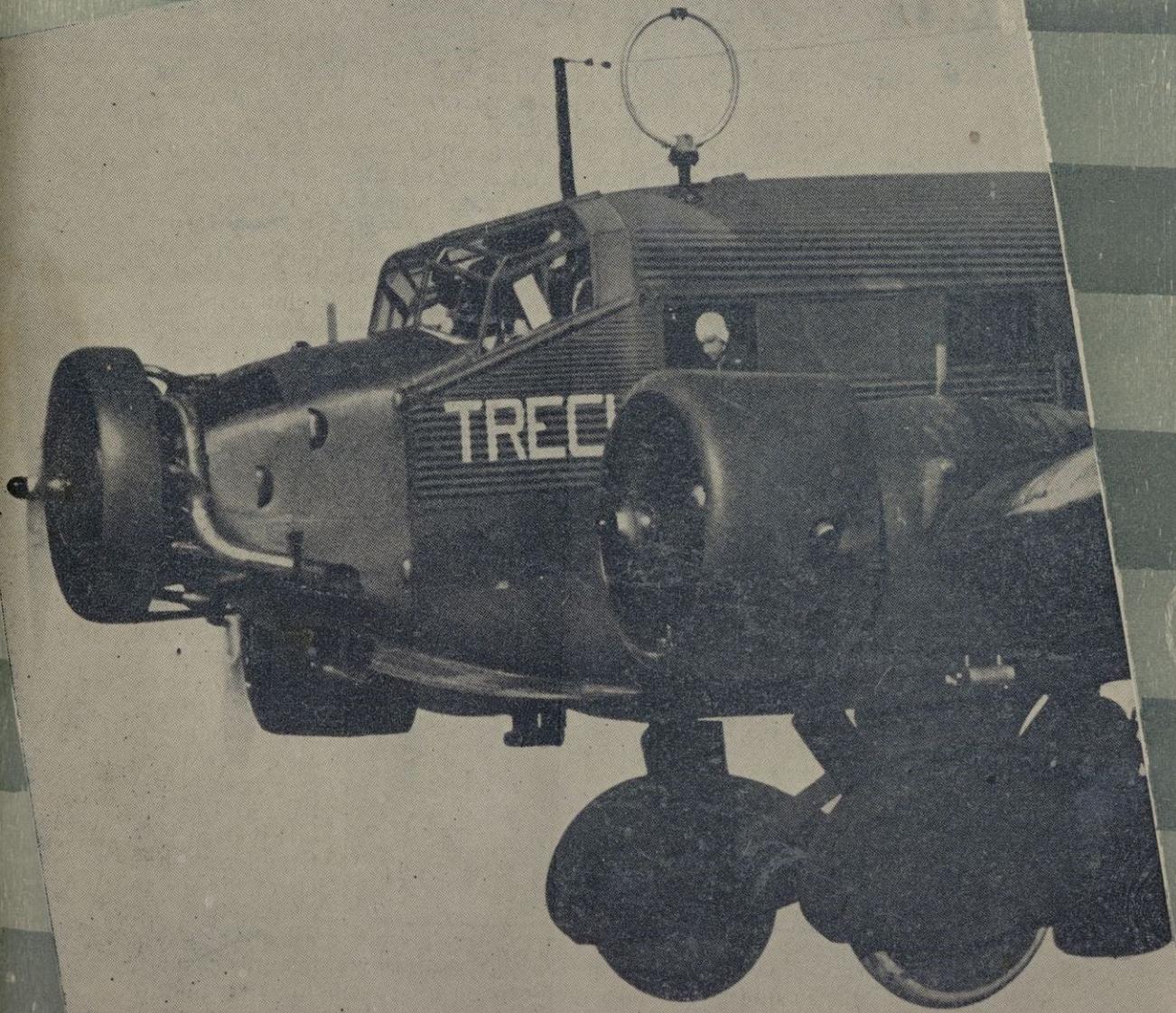


AQUI ESTAMOS...

Palma de Mallorca, Abril de 1938 - II Año Triunfal

o III
38

50
Cénts.



Editado por la Delegación Provincial de P. y P. de
Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.



Gran Vía José Antonio

Palma, nuestra ciudad, ha cumplido ya una deuda espiritual para con nuestro Ausente. Era hora de que lo hiciera. Todas las capitales, ciudades y pueblos de España tenían una calle, una plaza, una arteria de su vida urbana que llevaba el nombre de José Antonio. Palma la tiene ya, también. ● La Gran Vía Borne-Cort, que será la vía más moderna y cosmopolita de Palma, lleva su nombre. Esa calle amplia—aire y sol—cuyo trozo primero honra ya a nuestra ciudad dándole un aire de urbe, adorna su primera esquina, ostenta con orgullo, una placa de trazos sencillos pero magníficos. Una obra de arte de un artista nacionalsindicalista, de unos camaradas artesanos. Y el nombre glorioso de nuestro Ausente esculpido en ella es recuerdo perenne de su figura gigantesca. ● En acto austero pero solemne, impregnado de nuestro estilo; con pueblo y camaradas, con Autoridades y Jerarquías vibrando íntimamente en homenaje emocionante, descubriose una mañana de Marzo—mes imperial—la lápida que eternizará el



nombre de aquel que supo despertar, vivificar e impulsar a la juventud española para que en línea de combate, arma al brazo, a la intemperie, con aire de Mística y de Milicia, poéticamente, recuperara para la Patria, la Unidad, la Libertad y la Grandeza. ● Fué en el día de su onomástica. En este día en que es

más vivo y más sentido que nunca nuestro recuerdo para él; en este día en que bullen más inquietas en nuestra mente y en nuestro corazón sus normas, sus consignas, sus directrices. Y se hacen más concretos, más exactos, aquellos sus 26 puntos, que son las rosas de la Primavera Imperial de España. ● El pueblo de Palma supo tributar este pequeño homenaje a nuestro José Antonio que es suyo porque es de toda España y acudió numeroso a la ceremonia que tuvo para todo nacionalsindicalista, sabor de rito y solemnidad de fiesta. ● Nuestro Alcalde, camarada Mateo Zaforteza, supo y quiso interpretar los sentimientos de la Falange palmesana y escogió simbólicamente una calle que indica el futuro de la capital para darle el nombre de José Antonio. ● Porque futuro de la Patria, armazón del Imperio que llega por Tierra, Mar y Aire, es el Nacionalsindicalismo, creación de su cerebro y de su corazón que sólo vivieron por y para España.—A. C.

CAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS

COLABORADORA DEL INSTITUTO NACIONAL DE PREVISION

SECCIÓN AHORRO

Ahorro a la Vista }
Ahorro a Plazos } Tipos de interés má-
Cuentas Corrientes } ximos autorizados.

Préstamos Personales
Préstamos Hipotecarios

Central Baleares: Calle Previsión, 1—Palma

Sucursales Mallorca-Ibiza:

Andraitx, Campos, Capdepera,
Felanitx, Ibiza, Inca, La Puebla,
Lluchmayor, Manacor, Montuiri,
Muro, Petra, Pollensa, Santanyi,
Sineu, Sóller, Son Servera.

SECCIÓN SEGUROS SOCIALES OFICIALES

PAGADO EN MALLORCA E IBIZA
A LOS ASEGURADOS

Retiro Obrero 987.882'74 Ptas.
Seguro de Maternidad . 385.654'47 ,,
Accidentes del Trabajo . 87.580'98 ,,

SEGUROS SOCIALES LIBRES
PAGADOS

Seguro Infantil }
Pensiones diferidas } . . . 48.909'02 Ptas.

INSTITUTO DE LA MUJER QUE TRABAJA

(ORGANIZACIÓN BENÉFICA DE PROTECCIÓN A LA MUJER) -

Su objeto es ayudar social y económicamente a sus afiliadas en toda clase de enfermedades (Medicina, Cirugía, Maternidad, Odontología, etc.) Prestándoles asistencia facultativa en todas las especialidades, subsidios diarios, hospitalización en Clínica, visitas y curas en los Dispensarios. Todo ello mediante el pago de cuotas módicas.

CONDICIONES DE ADMISIÓN:

Tener de 14 a 45 años de edad.

No padecer enfermedad crónica.

INFORMES Y REGLAMENTOS:

En todas las Sucursales de la CAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS
y en las Oficinas del INSTITUTO DE LA MUJER QUE TRABAJA.

Calles Previsión, núm. 15, Palma y Vara del Rey, núm. 1, Ibiza

Fábrica de Pastas para Sopa
de pura sémola



MIGUEL NEGRE

FÁBRICA:
Calle José A. Clavé, 14
Teléfono 1528

—
DESPACHO:
Calle de Sindicato, 123
Teléfono 2520

Palma de Mallorca

Almacén de Cordelería y Alpargatería
Lonas y Obra de Palmito y similares

Hija de Sebastián Falconer

Juana Falconer

Calles Sindicato, 66 y Hostales, 48

PALMA

La Concepción

TIENDA DE ROPAS HECHAS

FRANCISCO DE A. BONNIN

Calle Mayor, número 96

L A P U E B L A

TEJIDOS

JUAN

PIZA ESTADES

MAYOR, 70

LA PUEBLA

ALMACENES DE COMPRA Y VENTA
DE ABONOS, ALUBIAS Y PATATAS

Bartolomé Pericás Serra

TELÉFONOS: { ANTONIO CRESPI, 27
BARTOLOMÉ PERICÁS

Marjales, 15

LA PUEBLA

TALLER MECANICO Y GARAGE

Construcción de motores marinos y terrestres
SEMI-DIESEL

Juan Grau Reinés

MARJALES, 23

LA PUEBLA

COMISIONES
FRUTOS DE LA TIERRA

ONOFRE PONS MARTORELL

Teléfono 42

LA PUEBLA

PLATERIA Y RELOJERIA
DE
JAIME SEGURA

Relojes de las más acreditadas marcas
Extenso y variado surtido
en objetos para regalo

CALLE MAYOR, 58
LA PUEBLA

MALLORCA

EL ANUNCIO DE «AQUÍ ESTAMOS...» ES EL MÁS EFICAZ

Gran Fábrica Aserradora

● Fábrica de Hormas :: Comercio de Maderas

PEDRO ANTONIO AGUILO

● Calle del Progreso, 16 y 18

LA PUEBLA

Para buen rendimiento y uniformidad de color utilice extracto seco de quebracho

marcas:

TENEXTRA

(soluble)

y

CASADO

(insoluble)

**DROGUERIA
FERRETERIA
COLONIALES**

**ANTONIO
CAIMARI**

Calle de la Iglesia, núm. 3
LA PUEBLA

Fábrica de Curtidos



JOSE BIGAS

Especialidad en cabritillas finas de alta calidad, cabras vegetal y cromo para trenzados y forrería

Molinar de Levante

Palma de Mallorca

Teléfono 1090

PANADERIA

Especialidad en Ensamadas
rellenas y Galletas exquisitas

MATEO R I G O

CALLE ANCHA, NÚM. 74
L A P U E B L A

TALLER MECÁNICO

MIGUEL NICOLAU



Calle de la Iglesia, núm. 4
L A P U E B L A

Fábrica de Harinas

COMERCIO DE PATATAS
ABONOS Y CEREALES

ESPECIALIDAD EN HARINAS
DE TRIGO SUPERIOR

Pedro Antonio Aguiló



DIRECCION TELEGRAFICA
«ALUBIAS»

Teléfonos núms. 28, 37, 58 y 97

Calle Marjales, 29 y 31
L A P U E B L A



Aquí estamos...

Año II

Palma de Mallorca, Abril de 1938 - II Triunfal

N.º 38

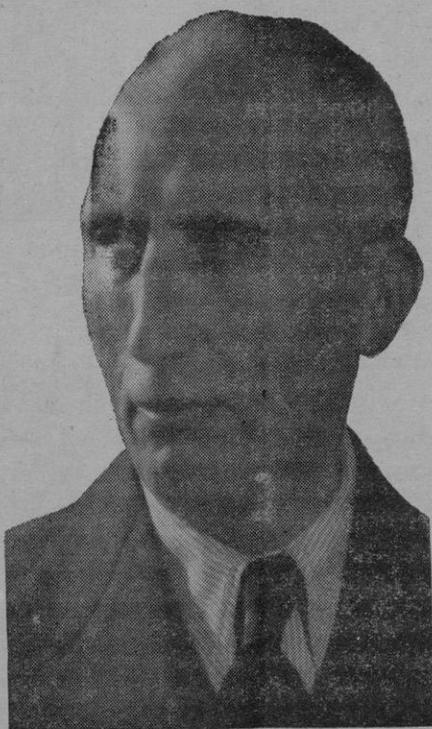
EL AVIÓN "ARRIBA ESPAÑA"

En el campo de Tablada, presta desde los primeros tiempos de la guerra, servicios rápidos un avión que lleva el nombre de «Arriba España». Fué construído en Inglaterra, comprado allí por un prócer de Milán, y regalado a España por un patriota que se llama José María Maladruga. La historia curiosa de este donativo se remonta al septiembre de 1936.

Eran los días de aquel aciago septiembre en que la euforia de la revolución roja traspasaba las fronteras. Huídos del volcán revolucionario estallado en Barcelona, centenares de españoles vivían refugiados en los pueblos rientes de la costa de la Liguria y en la ciudad de Génova que cantó Carducci. Génova, Nervi, Arenzano, Pegli, Rapallo, Santa Margherita, Porto-Fino, abrían sus brazos a los hermanos españoles, brindaban sus hospitales a los enfermos, sus colegios a los pequeños y la fuerza de sus instituciones de previsión y de asistencia, a los más necesitados. A pesar de la penuria y de las privaciones, todos rivalizaban en hacer algo para España. Comenzaban a salir expediciones de tricots, sueters, bufandas y cada día quedaban mas mermadas las falanges de jóvenes escapados que tomaban el rumbo de Gibraltar-Sevilla para ir a enrolarse en las filas de FRANCO.

José María Maladruga vivía con sus padres en Nervi. Los ancianos pasaban sus días de refugiados en aquella riente playa que a la caricia de los solsticios de otoño,

cuando las laderas de las montañas vecinas toman un acentuado color de cinabrio con las vides tornasoladas, ofrece con su bella «pasegiata del mare», el balcón mas cómodo para admirar la elegante comba del Golfo Tirreno.



Nuestro colaborador el ilustre publicista Rafael Gay de Montellá

Maladruga era un ferviente enamorado de la aviación civil. Si no había leído aquel Canto XXIX del «Infierno» del Dante, que alude al maestro Grifolino condenado en Florencia por la Inquisición, por haber construído un aparato para volar, cuando menos, conocía la historia aviatoria y poseía una fe ciega en que el triunfo de la España nacional, dependía de la fuerza del aire.

Se explica así su empeño en regalar al Ejército del Sur de España,

un aparato de enlace de servicios. Los primeros tratos fueron con un tratante de aviones, que, como si fuesen caballos, los ofrecía en todos los campos de Europa. En Milán se hallaba uno que serviría, con pequeñas reparaciones, que se le debían hacer en Inglaterra. Pasaron semanas después de haberse expedido el avión a Londres, sin que se tuviera de él ninguna noticia. Esto producía una tensión en los nervios del patriota que ardía en el deseo de verlo ya en tierra española, tanto, que decidió dejarlo de cuenta, aún exponiéndose a un litigio por incumplimiento de contrato. Era pues cuestión de buscarlo por otros medios.

Una presentación con el marqués de Negrone, hijo del noble propietario del palacio de la Plaza de Fontana Marose, de Génova, dió margen para saber que en Milán mismo, había otro aparato disponible. La esposa del marqués, era la detentadora del record de altura de Italia, la aviadora Corina Negrone. Fuerte, alta, rubia, había conquistado el trofeo de los 7.000 metros, pudiendo decir que era la única mujer que había tenido a Italia entera bajo sus pies. Socia de todos los Clubs aéreos italianos, conocía perfectamente todos los aparatos disponibles de los amateurs de la aviación. El conde Bonci, presidente del Aéreo Club de Milán, poseía un extrarápido, un Breda 120 caballos con motor Gypci, un verdadero halcón del aire.

Debíamos ir todos a Milán a probarlo. Una mañana de fines de

octubre en que la capital de la Lombardía ardía en la fiebre de los preparativos del recibimiento del Duce, en el campo de aviación que tienen por límite los hangares de los talleres Caproni, el Breda salía de los hangares y se posaba en medio del campo en el cual esperaban prontos para remontarse los grandes aviones de las líneas de Roma, de Berlín y de París. El mismo propietario saltó a la carlinga, puso el contacto y se levantó rápido como un cohete. Quiso demostrarnos que era muy capaz para conducirlo hasta España.

El camino que debía seguir era el de Milán a Sicilia en un vuelo. Otro hasta Orán, y otro hasta Sevilla. Dos dificultades se atravesaban. Una, la de tener que declarar la ruta al despegar en Orán. Otra, la de la llegada a Sevilla. No sería tiroteado por los cazas o por los antiaéreos nacionales? El conde estaba empeñado en llevarse una gran bandera española que haría volar al divisar el aeródromo de Tablada. Pero esta bandera, si era hallada por los aduaneros del campo de Orán, descubriría que no se dirigía a Fez o a Casablanca, como tenía intención de declarar, lo mejor era prescindir de la insignia grande, llevándose en cambio una pequeña plegable, que ocultaría en cualquier parte.

El aviador efectuó con precisión las etapas previstas. Los gendarmes y los aduaneros de Orán nunca sospecharon que aquel conde Bonci aviador, que dormía aquella noche en Orán, llevaba la misión de dejar en España aquel hermoso aparato. Al día siguiente piloto y mecánico se remontaban camino de Fez en dirección a las estribaciones del Atlas. Cuando

desde cierta altura, divisaron al otro lado del mar, la punta roja del Peñón afilado de Gibraltar, viraron en redondo, dejando la visita de Fez y de Mequinez para otro día. Ya mucho antes de llegar a la vista de Tablada, el brazo del aviador agitaba la banderita con los colores nacionales. Desde abajo le dieron libre plática de aterrizaje. Pocas horas después se hallaba ante el general Queipo, al cual hacía entrega del pergamino escrito en bellos caracteres góticos y del acta de donación a España, autorizada por el conde de Bulnes, cónsul general de España en Génova. El pergamino, una verdadera obra de arte, decía así:

«Por encima del mar de Liguria, las alas de plata de este avión que he bautizado con el nombre de «Arriba España», os llevan la admiración de los pueblos cristianos de Europa, consciente de sus destinos históricos, que siguen con emoción, la lucha heroica de los ejércitos nacionales por la defensa de los principios eternos de la civilización cristiana».

«Existe la conciencia de que sobre el suelo de España se debate toda la tragedia del porvenir de Europa.

«En las páginas de la futura historia de nuestro Continente europeo, la indomable voluntad y el valor férreo de nuestros soldados, escriben páginas de una nueva Cruzada histórica, la más cruenta que quizás hayan conocido los siglos, en defensa de la Religión, del Patriotismo y del Deber. Con valor estoico solo comparable a los ejemplos numantinos, se lucha en favor de una civilización que iba a sufrir el estrago de la subversión bolchevista, fundada en la persecu-

ción, en la muerte, en el pillaje y en la miseria, convirtiendo a los pueblos en hordas de esclavos y en servidores de los magnates rojos.

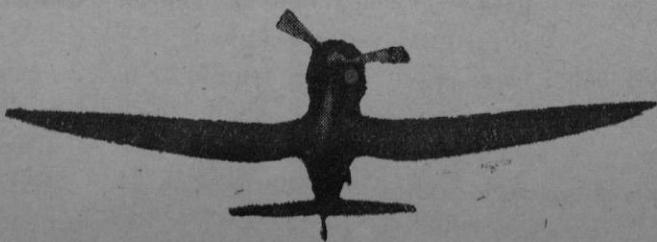
«Contribución a esta noble y alta Cruzada nacional, es el donativo que me honro en haceros para ser transmitido al Ejército Español. Quered ver en mi humilde gesto, Excmo. Sr. el deseo ardiente de un patriota que quiere aportar un pequeño grano de arena, a la obra de la liberación de España de la mas abyecta de las tiranías. Quered ver en este acto, Excmo. Sr. mi deseo de ver resurgir España liberada de todo contagio de las viejas políticas con un alma nacional y cristiana que lleve consigo el recuerdo de las grandezas pasadas y el germen vivo y fecundo de la creación de la nueva España, en la que habrán de fundirse los materiales de la tradición nacional, del patriotismo ferviente que es escuela de valor y esencia de un nuevo porvenir, y del trabajo fecundo de todos sus hijos dentro de los principios del orden social, para formar con ellos la sustancia viva en experiencias que han de devolver a España el ritmo de un pueblo digno de su historia.

«Que las alas de plata y el corazón de acero del «Arriba España», sirvan Excmo. Sr. para la obra de transformar en realidades los deseos de

JOSE M.^a MALAGRIDA PONS
Octubre de 1936

El «Arriba España» quedó adscrito a la Base de Tablada, al servicio del Estado Mayor del Ejército del Sur.

R. GAY DE MONTELLA



CRUZADA DEL AIRE

Homenaje a la aviación

Queremos tributar el merecido homenaje a los caballeros del aire, quienes se mueven con la precisión admirable de la perfecta técnica y con la armonía guerrera que marca en esta gesta histórica el Caudillo Generalísimo Franco, cerebro genial de la cruzada.

Los aviones de España protegen con sus alas el avance triunfal de nuestros soldados y dan al mismo tiempo sus sombras protectoras sobre las ciudades de la retaguardia nacional.

Cercano está ya el día en que estas cruzadas del aire continúen en la paz heroicamente ganada, su camino, que el del Imperio español.

Que así como fué español el primer avión que saltó el Atlántico, así serán españoles—los guerreros de hoy tripulantes de las naves futuras—los que llevarán a todos los confines, con la rapidez de sus máquinas, la creencia espiritual de la vieja España.

García Morato - Haya

El episodio es ya conocido por haberse publicado el texto del escrito en el que el comandante Morato, unido al capitán Haya—inmolado por España en combate aéreo—por el doble vínculo del parentesco fraternal y su preclara condición de héroe, solicitaba para su viuda los restos del glorioso aviador caído en zona roja.

El capitán Haya—figura excelsa de la Aviación nacional—logró el supremo coronamiento de su existencia heroica, al ofrendarla alegremente en la alucinante embriaguez de una batalla aérea, cuando ya tañían jubilosas las campanas todas de España cantando alborozadas la gran victoria de Teruel. Y mientras su alma ingenua y exaltada ascendía sobre el azul del cielo en que escribiera tantas páginas de gloria, cayó su cuerpo sobre tierra de Aragón. Aquí surge el gesto hidalgo del piloto que simboliza en su nombre todas las proezas de la Armada Aérea Nacional: Morato. Gesto encuadrado armónicamente en el estilo de esta Legión del Aire, cuyos caballeros encarnan en nuestros tiempos los anhelos y virtudes de la vieja Caballería andante.

Solitario en su pájaro García Morato glorioso, cruzó la línea de trincheras y descendiendo a ras del suelo sobre dos posiciones enemigas del frente de Huesca y un aeródromo rojo de vanguardia—ante la atónita mirada de los pilotos de su patrulla de servicio—magnífico de audacia, lanzó un parte lastrado por el rojo y el oro de nuestra Bandera, en el que se encerraban las nobles, sobrias y emotivas líneas de la misiva que reproducimos:

«Carta abierta a los coroneles jefes de la Aviación republicana, don Ignacio Hidalgo de Cisneros y don Antonio Camacho Benitez.

En el frente de Teruel, en las inmediaciones del Puerto de Escandón, ha caído en combate el Capitán Haya.

No me dirijo a los amigos de ayer, ni a los enemigos de hoy: lo hago a vosotros precisamente por ser compañeros de Arma del finado,

La esposa solicita el cadáver. Yo hago mía su petición y si algún día nos encontramos en el aire, antes de comenzar la lucha, os saludaré reconocido.

El comandante, de la Aviación Nacional, Joaquín García Morato».



Comandante camarada Joaquín García Morato, Caballero de la Orden de San Fernando y as de los ases de la aviación nacional



Capitán camarada Carlos Haya, uno de los mejores de la Vieja Guardia del aire, muerto gloriosamente por la Patria. ¡Presente!

.....
¿Lograría su ardiente y piadoso deseo la viuda del buen capitán Haya?

"ALAS CORTADAS"

JUICIOS TÉCNICOS

El general Kindelan, Jefe supremo de la Aviación nacional, emite en interesante artículo los siguientes juicios:

Cuan difícil es el empleo de la aviación en las guerras civiles! ¡Cuántas restricciones en su capacidad agresiva y cuánta renuncia a eficaces actuaciones y a fáciles éxitos impone a diario a nuestras Alas victoriosas el carácter peculiar de nuestra santa lucha!

Todos los aviadores militares del mundo estamos influidos, pudiera decirse saturados, por las doctrinas de Douhet. Fué este general italiano un fanático del Arma Aérea, un apóstol de la Aviación Militar. Para él la Potencia Aérea constituía el elemento primordial en la defensa de un país al que debieran subordinarse los demás: Ejército y Marina, y al que debían dedicarse la mayor parte de los recursos presupuestarios del Estado.

Su lema es «resistir por Mar y Tierra y atacar por el Aire», y su doctrina preconiza abandonar toda veleidad de colaboración con las tropas ápteras y dedicar todo el esfuerzo a una independiente, intensa y absolutamente autónoma.

Considera el general absurdo y anticuado agredir al enemigo precisamente en sus elementos de máxima resistencia moral y de mínima vulnerabilidad—tropas de cobertura, frentes fortificados—, en vez de atacar sus organismos vitales de retaguardia—Ministerios, Centros fabriles, nudos de comunicación, grandes urbes—, de resistencia moral inferior.

Seductora la doctrina, su aplicación estricta nos hubiera conducido a insistir en los bombardeos de Madrid, iniciados en noviembre del 36, como ensayo de intimidación, hasta conseguir que, destrozados los nervios de los defensores, a las tres o cuatro semanas de intenso bombardeo sistemático, evacuaran o rindieran la ciudad, entrando nuestras tropas vencedoras a través de las extensas abiertas brechas.

Este cálculo hubiese resultado justificado o infalible sin el pequeño detalle de ser Madrid una ciudad muy nuestra y muy querida habitada por un millón de compatriotas, de los cuales la mitad son deudos nuestros o de afín ideología. Sabía el Generalísimo Franco que en menos de un mes huían o se entregaban los milicianos rojos y los mercenarios internacionales; pero sabía también que entraban sus tropas en la Capital de España, convertida en montón de ruínas y en trágico osario de doscientos mil compatriotas, en su mayoría inocentes. Y ordenó suspender el bombardeo sistemático de la capital.

En circunstancias análogas nos encontramos hoy. La rendición de las regiones de Levante se obtendría en plazo muy breve con la destrucción total de Barcelona y Valencia, empresa muy dentro de las posibilidades de nuestra poderosa Aviación. Pero las dos bellas ciudades mediterráneas son preciadas joyas de nuestro patrimonio nacional y sólo en último extremo se decidiría nuestro insigne Caudillo a decretar una cruenta operación quirúrgica como el médico decide amputar un miembro gangrenado para salvar la vida del paciente.

Por estas circunstancias de orden sentimental la Invicta Aviación, que me honro en mandar, ha visto cortados los extremos de sus alas y reducido el campo de sus múltiples posibilidades marciales al ataque de objetivos tácticos y estratégicos, con algunas excepciones de actuación independiente sobre fábricas, centrales eléctricas, puertos, arsenales y vías de comunicación.

Sólo de vez en cuando nos hemos separado de esta norma; cuando la insistencia del enemigo en molestar arteramente con bombardeos, pueblos inermes de nuestra retaguardia, nos obligó a «enseñarle los dientes» con algún bombardeo, más que represalia, advertencia.—ALFREDO KINDELAN.

En nuestra guerra se ha comprobado de nuevo la eficacia de los factores morales: valor, acometividad, disciplina e instrucción en el combate aéreo contra enemigo aptero o sin ala.

Se ha deducido también que la Aviación de caza constituye el elemento esencial de una buena Aviación, en contra de lo que se creía.

En la caza, de los dos elementos tácticos del combate:

fuego y maniobra, éste es el más importante, con sus dos componentes de rapidez y agilidad.

Los polimotores de varias torres están perdidos en combate con varios cazas más veloces y sólo en formaciones cerradas pueden defenderse.

La nueva modalidad del polimotor poco armado, pero tan rápido como el caza, se ha revelado lleno de porvenir.

El bombardeo nocturno es mucho menos preciso y más difícil que el diurno.

Los cazas-cañón no han dado resultado.

No están a punto tampoco los aviones torpederos.

En grandes síntesis: todos los aviones franceses son malos, asimismo como la mayoría de los holandeses; de los rusos los bimotores rápidos tienen el defecto de transportar poca carga y los cazas, veloces, el de ser en general poco maniobreros. La mejor técnica de bombarderos es la alemana y de cazas la italiana e inglesa.

El problema del bombardeo en picado, enemigo terrible en el futuro de los buques, no está aún completamente resuelto.

Tampoco lo está el del motor Diesel, de avión.

El incendio de los depósitos de esencias agrava las consecuencias de los combates aéreos.

Los paracaídas suelen funcionar bien, salvando muchas vidas, a pesar de la costumbre inelegante de los rojos de ametrallar a los que en ellos descienden.

La artillería antiaérea, con buena dirección de tiro, es bastante eficaz de día e ineficaz durante la noche, sin un buen sistema de proyectores. Su enemigo más temible es el bombardeo en picado, por el cono en ángulo muerto que todas las piezas tienen.

El ataque rasante es eficaz si se hace en formaciones nutridas y por formaciones de elevada moral. Y, por último, la Aviación obra más por efecto moral que material, con ser éste grande. Las tropas se lanzan confiadas al ataque si ven volar sobre su cabeza aviones protectores y se resisten a avanzar bajo el fuego de la Aviación enemiga.»



Estilo de la aviación española

Habla García Sanchiz

Nadie como Federico García Sanchiz para ilustrarnos sobre nuestra aviación, su historia y las posibilidades que encierra para el futuro; por ello le cedemos la palabra:

No es preciso ser del oficio para tratar del origen de nuestra aviación. Basta con los recuerdos personales. Era yo un chico, cuando el teniente Kindelán se perdió en el mar, con su globo.

Fué en el Mediterráneo y los valencianos tuvimos la suerte de rescatarle, con lo que acaso salvamos también esta gloria que nos han traído bombardeos y cadenas. Porque la aviación nuestra ha nacido directamente del globo. Casi pájaro el aeroplano, lógico es que saliera de un huevo.

Alfredo Kindelán y sus compañeros de divagación en las nubes, lanzáronse a la aventura inédita que les ofrecían los más pesados que el aire. En la segunda etapa, sobresale el nombre del general Vives. Vino luego, el hoy coronel Buruaga, y la guerrilla genial de los Franco, Ruiz de Alda, Jiménez, Gallarza, Iglesias, Ansaldo, Ybarra, Salas y tantos otros. Epoca de acrobatisms y de empresas intercontinentales. Los aviadores procedían de la Marina y de los distintos Cuerpos del Ejército, caracterizándose por su impetuosidad.

Cada uno valía por un neblí. Enamoraban a las multitudes, si asustaban en las esferas oficiales, por incomprensión de los viejos. Con todo, el general Echagüe dió un positivo impulso a la innovación que representaba el arma del aire. El elemento civil, por su parte, fundó Clubs de aficionados. Construyóse la Base de Tablada, que en seguida cuajó en atracción sevillana.

Vida precaria, sin embargo. Abundaban los accidentes por falta de experiencia. El piloto que más, sumaba cuarenta horas de vuelo. Hoy no se da el caso de una imprevisión, de un error y ningún pilotín, ni siquiera los «chavales», se dejarían sorprender por lo desconocido, pues nada ignoran, ni cabe impericia en oficiales, que han llegado a realizar por ejemplo, en Teruel, ¡veinticinco servicios diarios!

Parece ser que hay tantas escuelas como naciones sobresalientes, es decir, la alemana, la francesa, la italiana, etc.

En suma, los respectivos usos y métodos brillan o adolecen con iguales virtudes o faltas que sean características de los pueblos representados.

Correspondió a España la tutela inglesa, a cargo de un mister Brisol, maestro inicial. Britanismo; seguridad, equilibrio, sosiego, templanza, solidez, comodidad, deporte. ¡Esos Rolls-Royce, con un motor garantizado por veinte años, con un felpudo como una pradera, con unos faros marítimos, con unas cerraduras de hotel! ¡Lo mismo en los aeroplanos, y en el procedimiento o técnica de manejarlos! El aterrizaje, oportunidad significativa, se efectúa señorialmente, apoyando en el descenso todo el aparato, desde la cola.

Con tales normas nuestros aviadores se ejercitaron en Africa, infundiendo poco a poco lo instintivo y temperamental en la aprendida enseñanza.

Habituándose a volar tan bajo, que hubo que marcarles un tope de altura, para que explotasen las bombas. Precedían a las columnas, sin temor a las fusilas. Siempre regresaban con impactos.

Hoy día, continúa siendo la aviación nacional la que menos se defiende por el sistema de elevarse, de hacerse invisible.

Y con la excitación y el éxito de la guerra, sin perder la elegancia de origen, desbordaron de ella, magnificándola, la pasión y la gallardía de casta.

En la caza, no nos resignamos con el dominio tranquilizador del aire, sino que nos arrojamamos a la agresión con la furia de las aves de rapiña.

En el asalto hemos inventado la cadena. En el bombardeo, se considera fracaso no machacar el obstáculo que interesa vencer. Acordémonos de lo ocurrido en Bilbao. Tuvieron las tropas que retrasar un día el avance, porque los «bueyes», con su obstinación, incendiaron el paso que había conseguido abrir.

Eso, en la totalidad. Modelos individuales nos brindan su maestría; la de García Morato, por ejemplo, que ha cambiado el orden de formación, y el armamento de su «Fiat», y que en sus aterrizajes, inconfundibles, tantas «Leicas» y «Contax» ha hecho funcionar en manos de espectadores extranjeros.

No se crea, no se tema, que tal cúmulo de grandezas vayan a desvanecerse, como toda genialidad. Muchos de nuestros ases han resultado ser perfectos instructores. Puede afirmarse que tenemos garantizada la perpetuación del estilo. Tres acade-

mias funcionan en ciudades de cuyo nombre no quiero acordarme, y en las tres se da idéntica enseñanza: la Nacional. Con unas variaciones sobre lo admitido universalmente, que era la especialización y la duración inalterable de los cursos, no más cortos de un año. Nuestros educandos, aquellos que consiguen el ingreso, rigurosísimo, se preparan en toda clase de aparatos, y sólo tres meses necesitan para obtener su título militar.

El recurso a que forzaron las circunstancias ha servido, en definitiva, para desentrañar los de la hispánica capacidad de adaptación? ¿De presa? Mejor dicho; de comprensión creadora.

Se dice que esta guerra será conocida, en cuanto a la revelación de elementos decisivos, por la guerra del «ocho con ocho», de los tanques, de los alféreces estampillados, de las cadenas.

Neta invención española, como la de las guerrillas. Pero, superior, en virtud de su precisión y su disciplina.

De noche tras la jornada más o menos fructífera, aquel teniente Kindelán, hoy el general Kindelán, y que con su «canadiense» y su rostro distraído y exótico, semeja a un explorador ártico, comunica al Estado Mayor de la primera Brigada del Aire la primera orden para el servicio del día siguiente, hora «H». No amaneció y ya los muchachos del grupo Morato se hallan en pie, y si la niebla no impide la visibilidad, despegan en el acto.

Hace frío. El avión va dejando una estela, el rastro de su aliento congelado, como una gasa cristalina.

Muchachos, dije, y en efecto, el violento y gentilísimo ejercicio requiere inexcusablemente, en quienes lo desempeñan, una invulnerable juventud. Después de la treintena, se producen mareos, en los virajes, con peligro mortal.

El comandante García Morato se obstina, sin embargo, en ir a la cabeza de su legión.

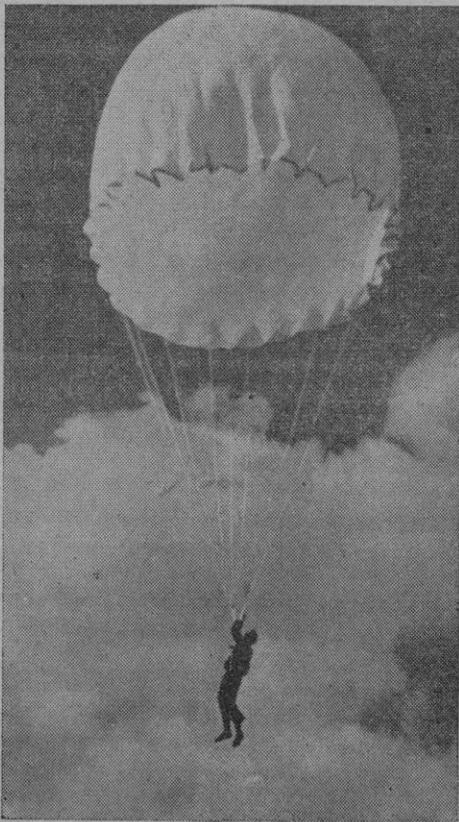
Ya vuelan por encima de nuestras posiciones y desde abajo se les contempla, espejeantes las alas al fulgor matutino. Imposible separar en el pensamiento al piloto y al aparato. Sabemos que dentro de éste va un doncel aterido, a pesar del forrado mono, ensordecido por el motor, a solas con su conciencia. Pero, la inquietante preocupación se esfuma ante el hechizo de la imagen total.

La acometida de antiaéreos. Burlan las patrullas los copos, los disparos, y se organizan en una parábola.

Descubrieron en lo hondo las trincheras enemigas. En las nuestras, gritos de admiración, que no llegan a los aviadores, condenados en su gloria a una lucha sin apoteosis. Comienza el juego impecable. Desciende picando un ametrallador, sumergiéndose en la grieta fortificada; reaparece, y sube, mientras repite su acción el segundo «Fiat»; y de igual modo atacan y se liberan los doce y su jefe.

Cuando, por fin, se les ve regresar a su base, el júbilo estalla en el pecho de los espectadores.

Hemos asistido, más que a un lance de guerra, y a un espectáculo fantástico, al desarrollo de una alegoría teológica. Los coros angélicos, aniquilando a los pecados en su abismo infernal,



CAPITAN HAYA

En el frente de Teruel un aparato entraba en barrena yendo a estrellarse contra el suelo; lo pilotaba el capitán Haya.

Cuando empezó nuestro glorioso Movimiento la Aviación era escasa, los aparatos deficientes, y estando el mejor material en poder de los rojos, que a pesar de todo no supieron emplearlo.

Día tras día, la Aviación española se iba reponiendo, y nuestros mejores pilotos cogían el mando de nuevos aparatos que salían en busca de enemigo que encontrar en los aires.

Uno de aquellos pilotos era Haya; héroe entre los héroes, decidido a todo y dispuesto a sacrificar su vida por España.

Cuando su FIAT volaba, hendía los aires buscando a los cobardes «ratas» y Marcel Bloch que a su presencia huían.

Entabló batallas aéreas en las que siempre salía victorioso; en cierta ocasión le atacaron a él sólo, tres aparatos enemigos, picó y dando un viraje rápido se ponía sobre ellos. Eran tres, fuerza superior para Haya, pero una ráfaga larga de ametralladora hacía entrar en barrena a uno de ellos, más tarde un segundo caía envuelto en llamas, el tercero aceleraba y volaba para el aeródromo de salida. Haya llegaba al campo.

Capitán piloto aviador Haya. ¡PRESENTE!

EL GENERAL VIVES



Falleció ha poco en Madrid, refugiado en la Embajada de Noruega, adonde se acogió, huyendo de los estragos y peligros de la revolución marxista, el General don Pedro Vives Vich, promotor de la Aviación española.

El General Vives procedía del Cuerpo de Ingenieros y había nacido en la villa de Igualada en 20 Enero de 1858, ingresando en la Academia de Guadalajara en 1874, siendo uno de los alumnos más aventajados, tanto, que en ocasión de la visita de don Alfonso XII en 1875 a aquella Academia fué promovido por su aplicación al grado de alférez.

Como ingeniero militar tuvo a su cargo estudios técnicos y dirección de obras en Canfranc (defensas del Pirineo) Cuba, Lérida, Tarifa, (defensas del estrecho) Málaga, Guadalajara, Ceuta, Melilla, Larache y otros puntos, habiendo tomado parte activa en las campañas de Melilla 1893 y en las de las tres zonas del Protectorado de Marruecos, en las épocas del 1913 al 1918.

Las aficiones y el patriotismo del general Vives le llevaron a estudiar a fondo la aplicabilidad de la aviación a la defensa nacional.

En las Academias Militares hizo estudios profundos sobre la Aerostación y la Aviación de Francia, Alemania, Austria, Italia, Suiza, Bélgica y Holanda, adoptándose el material reglamentario a base de experiencias que instituyó con el globo-cometa *Parzival* y de la producción y transporte del hidrógeno, comprimido a 150 atmósferas, que se producía en el Parque Aerostático de Guadalajara, cuya dirección tenía a su cargo.

El general Vives fué distinguido con la representación de España en los Congresos internacionales de Aerostática Científica de Berlín (1902), San Petersburgo (1904), Milán (1906) y Londres (1909).

Merece recordarse la parte activa que tomó en concursos de aerostación libre, la más destacada fué el pilotaje del globo *Jesús Fernández Duro*, que inició la salida de Burdeos en el gran concurso de 1906, y las pruebas de recepción del dirigible *España*, efectuadas por el general Vives en Meaux, en noviembre de 1909, Voló por vez primera en Pau, con Wright en aeroplano, dirigiendo luego las instalaciones del aerodrómo de cuatro Vientos con aeroplanos *Farman*, fundando además los aerodrómos de Alcalá y Guadalajara.

Tomó parte en la primera campaña militar de aviación, efectuando el vuelo Tetuán-Arcila, llevando de piloto al infante Alfonso de Orleans (29 Noviembre de 1913).

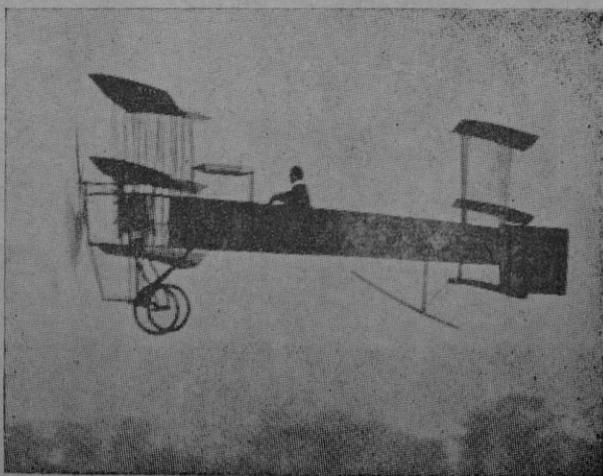
El último alto cargo que desempeñó fué el de Delegado Regio de la confederación Hidrográfica del Pirineo Oriental.

España había distinguido al sabio general con las más altas condecoraciones militares.

Por sus méritos científicos los gobiernos de Alemania, Austria, Italia y Bélgica le concedieron preciadas condecoraciones.

Con la nostalgia de la España auténtica que llevaba en su alma y con la ausencia de personas dignas y patriotas que alegraron su existencia, sucumbió el prestigioso militar, en medio de privaciones y martirios, fija su mirada en la aurora de Victoria que alumbra en la Patria a punto de ser redimida.

General Vives Vich ¡Presente!



AVIADORES CAIDOS



Organizado por la «Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.» de Roma tuvo lugar el día 20 en la Iglesia Nacional de los españoles de Vía Monserrato, un solemne funeral en memoria del Capitán Aviador CARLOS HAYA, y de todos los aviadores, españoles y legionarios caídos en el nombre de DIOS, de la CIVILIZACION y de ESPAÑA.

La hermosa idea de honrar con una Misa funeral a todos los héroes que dieron su vida para salvar a Europa de la MUERTE, no podía salir con mayor justicia y mas profundo sentido religioso y patético que de la Falange, aliento de bronce y de afán.

Con la asistencia de significadas representaciones y personalidades italianas estaba en pleno reunida la colonia española de Roma, reunidos todos en un mismo fervor católico y patriótico, y todos los falangistas, muy numerosos, de la Falange de Roma.

Habían acudido al Templo de Monserrat donde oficiaba la solemne ceremonia el Rdo. P. Honorato Rivas Rector de la Iglesia Nacional Española, D. Alfonso XIII; el Príncipe de Asturias Don Juan de Borbón y su augusto hermano el Infante Don Jaime; Embajador de España cerca el Quirinale Sr. García Conde y la Em-

bajada en pleno, Encargado de Negocios cerca de la Santa Sede Marqués de Aycinena con todo el personal de la Embajada; Don Nicolás Franco, hermano del Generalísimo; los Camaradas Antonio Alcolado, Jefe Gomarcal de la Falange de Roma; Camarada Juan Ordinas, Delegado en Italia de Prensa y Propaganda, y Secretario Comarcal de la Falange de Roma; y los Delegados Locales Arturo Callejos y Alfonso Banda de la Bermeja.

Entre los asistentes italianos recordamos a los representantes del Ministro de Aeronáutica; del Ministro de Cultura Popular; del Federal; del Prefecto; del Gobernador; de la Asociación Nacional de Mutilados e Inválidos de Guerra;

de la Asociación Nacional de Voluntarios de Guerra; el Secretario General del C. A. U. R.; un grupo de oficiales de la Sección Aeronáutica de la Federación Fascista; y también una representación del grupo Nazista de Roma,

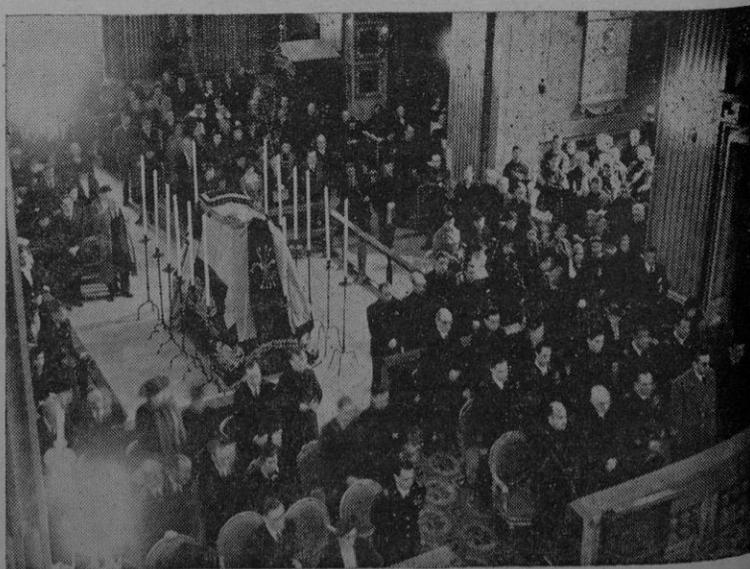
De la colonia española, asistieron entre otros muchos que sentimos no recordar, los Príncipes de Pignatelli de Aragón, Duquesa de Sotomayor, Duquesas de Bivona y Santa Lucía, Condes de Peña Ramiro, Marqués de Torres de Mendoza, D. Juan March, D. Miguel Ordinas, D. César González Ruano, Monseñor Gabriel Palmer, ex-Ministro D. Elías Tormo, Condesa de Castilleja, Sra. Vda. de Núñez de Prado, Condesa de Aymerich, D. Francisco Bilbao; además se encontraban presentes gran número de personas del mundo romano.

Numerosas, eran también las familias de los gloriosos caídos italianos en los frentes de España.

La misa fué celebrada por Monseñor Honorato Rivas, Rector de la Iglesia Nacional, el cual al final dió la absolución al túmulo, que colocado en el centro de la Iglesia, estaba envuelto con las banderas Nacional y de la Falange, a más de la Italiana y Alemana.

J. O. C.

Roma, 26 Abril 1938, II Triunfal



ERNESTO CURIEL

Este artista alemán, naturalizado espiritualmente en Mallorca en donde reside desde hace bastantes años, salvo el paréntesis abierto por una breve estancia en su país, es un pintor de gran sensibilidad y delicada factura, en equilibrio entre la cultura clásica y la expresión moderna.

Si bien cultiva todos los géneros pictóricos, su especialidad es el paisaje, y a ello se debe seguramente su resolución de establecerse en esta isla.

Al enfrentarse el artista con la naturaleza mallorquina, se encontró con un obstáculo con el que tropiezan los pintores norteafricanos, o sea, con nuestra luz mediterránea que devora y absorbe el color, mas, esa dificultad supo vencerla facilmente la paleta de

Curiel por haberse familiarizado durante su permanencia en el Japón con los secretos de los tonos claros, con el oro y el violeta desbordantes.

Llevado de su sinceridad artística, busca la corrección en el dibujo y la semejanza con el original todo ello puesto al dictado mediante una tonalidad gris.

Posee este pintor un gran sentido de la proporción, que hace sean todas sus obras muy ponderadas.

Los recursos de técnica y colorido los enlaza con tal acierto, que el ambiente adquiere en sus telas una gran expresividad constructiva y un discreto diapason colorista.

Sus paisajes hablan más al espíritu que al cerebro, acusando



Auto retrato

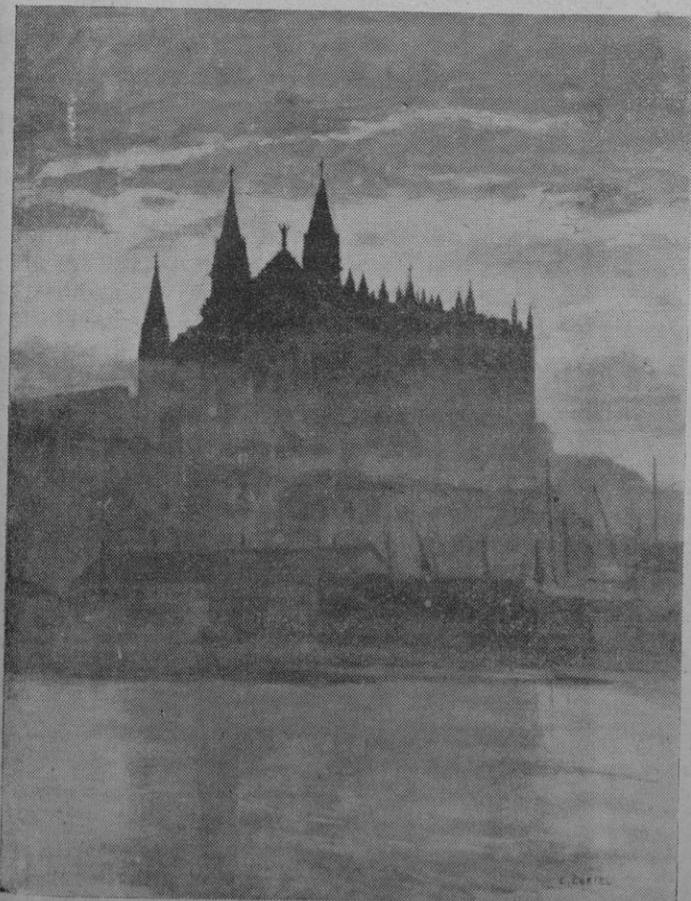
una estricta honradez pictórica a la vez que un pleno dominio del *métier*.

Ernesto Curiel interpreta admirablemente las vibraciones de la luz peculiar en la naturaleza mallorquina y sus paisajes tienen aire y espacio, volumen y calidad.

Aunque en sus composiciones dé preferencia al paisaje, no por ello deja de pintar retratos, en los que hace gala de un gran dominio del dibujo y de excelente modelado.

Los retratos de Ernesto Curiel están resueltos en tono bajo y en pincelada sintética, mas, pese al afán simplista que en ellos domina, no por esto dejan de ofrecer animada plasticidad y emotiva palpitación de vida.

FERRER GIBERT



«Empieza a amanecer...»

SOY FLECHA FEMENINA. CUANDO SEA MAYOR LEVANTARE EN CADA ESCOLLO UN TEMPLO. DIOS DESPRENDERÁ DE SU SOL LA LUMBRE PARA QUE BRILLE ETERNAMENTE.

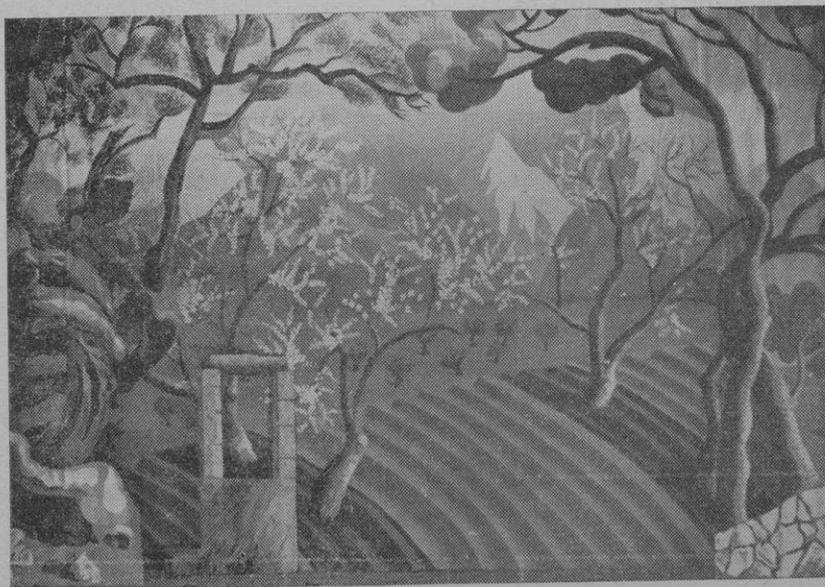
FIESTA MALLORQUINA

A SELVA ES DIJOUS JARDÉ



Esta revista folklórica-coreográfica, representada en los escenarios de los teatros Principal y Lírico, tiene por intérpretes un magnífico ramillete de muchachas y unos cuantos camaradas, que forman la agrupación «Aires de Muntanya». ■ Muchachas y muchachos de nuestra Falange, con donaire, gracia y naturalidad auténticamente mallorquina, interpretan los bailes populares del pueblo montaños, basados en sus típicas costumbres. ■ Veánse las mozas con sus trajes de campesina, vistosos y sencillos a la vez, con sus jarras al costado, con sus canastos, con sus azadones, mostrando toda la gama variadísima y múltiple del baile rural de antaño compendio de nuestra espiritualidad racial, exponente del arte popular mallorquín. ■ Lenguaje rudo y simpático de los mozos del campo. Risas en los labios. Piés que trenzan pasos de danzas caprichosas. Cuerpos que saltan ágiles al compás de músicas cadenciosas

y simples. Brazos que se levantan y se cruzan en acompasados trazos geométricos. ■ Alegres y melodiosas tonadas. ■ Juegos y diálogos pueblerinos del día de fiesta. ■ Escenas que nos hacen evocar tiempos que no volverán y nos traen ecos de esquilas, de baladas, de surcos, de casa de campo y de Iglesia pueblerina, pequeña y limpia. ■ Luz y color de nuestro cielo y de nuestra tierra. ■ Bailes impregnados de rancias costumbres de nuestra montaña, que no fatigan por el acierto con que están combinados y enlazados. ■ «La Jota del Figueral», «El Ball d'es Nevetés», «El Ball de ses chapeletes», «Ses Mateixes», «Boleros de S'Hort d'en Boira», «El Ball de S'Oliva» y el «Toc d'Ave María», lento y religioso. Y al terminar la representación de esta revista, se levantan sobre el escenario los brazos de los actores y se abren sus manos que escarbaban aún los lazos de colores rojo y gualda de las castañuelas.



La mujer y la falange

«...porque sabe que la Falange cree en Dios, y quiere empalmar esta época nuestra juvenil y revolucionaria, con la tradición viva de España»...

PILAR PRIMO DE RIVERA

De todos es conocida la influencia de la mujer en la vida social de un país, por eso las naciones que siguen su camino en marcha progresiva y ascendente, fijan su atención con todo interés, en la formación y educación de sus mujeres, por ser el primer elemento necesario, para constituir una sociedad religiosa, culta y sana. La influencia que la mujer ejerce sobre los que la rodean, empieza a actuar ya, en la cuna de sus hijos; desde que nacen, están en contacto constante con la madre que les dió el ser y entonces, aquéllas almas, blandas como la cera, inocentes, curiosas y llenas de deseos de adquirir ideas y conocimientos, siempre ávidas de saber el por qué de todas las cosas, y observadoras hasta el último extremo, van recibiendo día tras día, las ideas y los sentimientos de la persona que más en contacto está con ellos, es decir, de su madre; ella es quien encierra primeramente los sentimientos del hijo, le va transmitiendo los conocimientos que ella posee, le educa la voluntad, en fin, va formando—la mayor parte de las veces sin que ella misma se dé cuenta, de la gran obra que está realizando—va formando el carácter de aquel niño, de aquel futuro hombre, que dentro de breves años, es el que tiene que contribuir a que se realicen los destinos de la Patria.

Únicamente por eso, que es la misión enorme y trascendental que Dios ha señalado a la mujer, es preciso fijarnos en su formación y su educación; no lo ha dejado en olvido la Falange, que no tiene otro ideal que la consecución de la España Grande, y todas las mujeres pueden ir a militar con las demás camaradas camisas azules de nuestra Revolución, no para tomar parte en desfiles y exhibiciones, como han dicho los enemigos de nuestra Organización, sino para que, encuadradas en sus secciones de Flechas primero, y en las Femeninas después, vayan formándose e instruyéndose, sujetas, siempre a una disciplina rigurosa y exacta, que es el único medio eficaz, para conseguir la auténtica mujer española, sana de cuerpo y alma, virtuosa y alegre y capaz de los mayores sacrificios cuando se los piden su Dios y su Patria.

Bien lo dijo nuestra Jefe Nacional, en su discurso de inauguración del 2.º consejo Nacional de las Secciones Femeninas: España ha puesto en manos de la Falange, a todas las mujeres sin distinción de clases, ni edades «porque sabe que la Falange se asienta en todo lo auténtico y en todo lo grande, porque sabe que la Falange cree en Dios y que quiere empalmar nuestra época juvenil y revolucionaria, con la tradición viva de España...»

Primeramente la Falange cree en Dios, es genuinamente Católica, y por sí no bastaran, las afirmaciones que de ello hizo nuestro JOSE ANTONIO, cuando dijo que hay que considerar al hombre «como un cuerpo, envoltura de un alma, capaz de salvarse y condenarse» y que «lo religioso y lo militar, son las únicas maneras enteras y serias de entender la vida», lo irían demostrando todos nuestros camaradas que mueren en las trincheras por su Dios y por su Patria, con el Rosario en la mano, una imagen de su Dios sobre su pecho y una plegaria en los labios; sí, nuestra Falange cree en Dios, y por eso obedece

sus mandatos y van saliendo a la luz del día, sus leyes impregnadas de Doctrina Cristiana, dígalos sino el Fuero del Trabajo, y todas las disposiciones que van dando los Jerarcas de la Falange siguiendo las normas de nuestro Ausente.

La Falange es además Tradicional, pero empalmando nuestra gloriosa Tradición Hispana, con el ímpetu juvenil y revolucionario del nuevo Estado Nacionalsindicalista. Queremos una España auténticamente Tradicionalista, que no quiere decir, que haya que conservar estrictamente todo lo pasado, muy lejos estamos de ésto, somos sólo tradicionalistas de nuestras cosas buenas, de nuestras épocas imperiales, de nuestros señores nobles, de nuestros obreros honrados y leales, de las gloriosas gestas de nuestra España, de los cantos populares de nuestros pueblos, de la literatura del siglo de Oro, de nuestros místicos, de nuestros poetas, de nuestros guerreros y conquistadores, esa es la verdadera, la auténtica Tradición Española, la que debe resurgir y la única que está representada por el emblema inmortal de nuestras cinco Flechas y a esa Tradición, es a la que hay que dar el ímpetu juvenil y revolucionario señalado por los 26 puntos de nuestra Doctrina y conducidos por nuestro invicto Caudillo FRANCO.

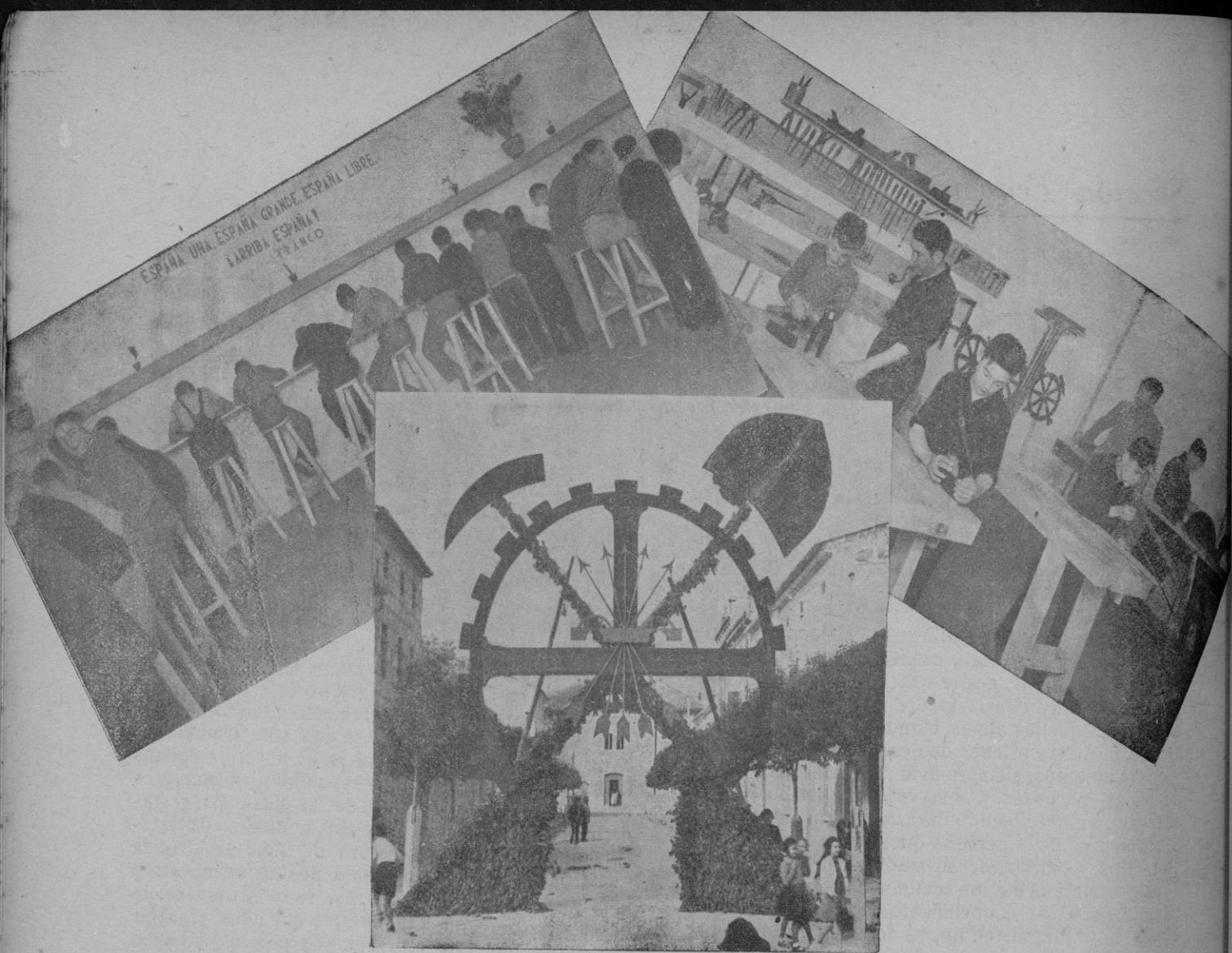
Y siguiendo las normas de esta Falange, Católica, Tradicional y Nacionalsindicalista, tenderán nuestras mujeres a conseguir la máxima perfección espiritual y material, adquiriendo una formación religiosa basada en la liturgia y alrededor de la Parroquia; y una cultura genuinamente española, bien fundamentada, profunda y seria; y un cuerpo sano, ejercitado en los deportes y en la vida al aire libre; pudiendo de esta manera con una salud robusta y una formación espiritual e intelectual completa, cumplir su cometido, y cuando tengan en sus brazos al hijo de sus entrañas, y entre besos y caricias le vayan inculcando sus propios sentimientos, ya lo harán de una manera consciente, y aquellas ideas que irán grabándose en la mente del niño, serán buenas, sólidas y verdaderas y no tendrá que cambiarlas al llegar a hombre y ser consciente de sus propios actos.

Por eso hay que educar a la mujer e instruir la en cuanto sea posible, no para ponerla en competencia con los hombres, que ese no ha sido nunca el lugar que debe ocupar, sino para que en su familia, rodeada de los suyos, vaya infiltrando en el alma de todos, ideas claras y verdaderas y sobre todas ellas, el amor a Dios y el amor a España, formándose un espíritu religioso auténtico, sin ñoñerías ni dobleces, consciente y seguro de lo que cree y conocedor de los deberes a que le obligan sus creencias y un cariño a la Patria que no repare en sacrificios, cuando Ella se los exija.

Las mujeres formadas así, cristianas y nacionalsindicalistas, serán el verdadero complemento del hombre y junto con él, llegarán a la consecución de la España Una, Grande y Libre.

CONCEPCION NICOLAU

¡ARRIBA ESPAÑA!



REVOLUCION NACIONALSINDICALISTA

EL FUERO DEL TRABAJO

La primera variante—españolísima—al molde genérico de las «Cartas del Trabajo» ha consistido en prescindir del nombre, tan alógeno a nuestra historia y a nuestra lengua, de «Carta». (Aun cuando en la Edad Media se usase para determinadas concesiones las «Cartas pueblas feudales».)

Pero el «cartismo» resonaba demasiado a violencia y revolución inglesa, a cosa sajona. Se pensó dentro del Consejo Nacional, la sustitución por las añejas palabras de «Privilegio del Trabajo» o de «Pragmática del Trabajo» Pero el acierto grande consistió en llamar «Fuero» a la concepción que del «Trabajo» tiene el nuevo Estado español de Franco.

Porque la palabra «fuero»—con su raíz medieval y cristiana—lleva insito un concepto del que carecían las «cartas» de otros regímenes totalitarios: el concepto católico de «libertad».

Y ello se subraya en el párrafo octavo del capítulo primero al decir: «Todos los españoles tienen «derecho» y no «deber».

Lo que significa entender a los españoles ¡a modo!, ¡hasta la médula! Porque si algo nos caracteriza a los genuinos españoles en el mundo es entender al «trabajo» como una maldición bíblica, que se debe cumplir en silencio y sorteándola como me-

yor se pueda. Sin que se enteren los demás. Tapando esa venganza, ese pecado.

La exaltación del «trabajo» y del «trabajador» ha sido siempre en España una falsa literatura, importada de fuera. En España se trabajó siempre mucho. Pero nos rebienta que nos lo alaben como algo sublime.

En nuestro Imperio era una máxima esta frase de un clásico: «El español ha nacido para mandar. ¿Trabajar? Los pueblos sojuzgados».

La moral clásica sobre el trabajo dió, en lo exquisito y noble: el tipo del «Caballero» y en lo vulgar el tan característico de nuestra literatura: el «pícaro», el «fresco», el «señorito», el que pasa «mil trabajos» para no trabajar. Desde el escudero Ribaldo en el Caballero Cifar (del siglo XIII), pasando por el Lazarillo y llegando hasta los héroes de Baroja y del malogrado y grande Muñoz Seca. Esta posibilidad de no atar a todos los españoles verdaderos al duro banco de la galera turquesa o a la maroma del «Volga, Volga»; esta genialidad de dar «fuero», libertad al trabajo en España ha sido uno de los más profundos éxitos del nuevo documento nacional.

E. GIMENEZ CABALLERO

Tenemos el Fuero del Trabajo

«Y así como llegamos a ver en lo económico en cada mortal a quien nos disputa el mendrugo, llegamos a ver en lo político en cada mortal a quien disputa el trozo mínimo de poder que nos asignan las constituciones liberales.»

JOSE ANTONIO

«Si el siglo pasado fué el siglo del imperio capitalista, el actual es el de la potencia y de la gloria del trabajo», esto decía Mussolini a los obreros italianos en su discurso del 6 de Octubre de 1934; algún tiempo después José Antonio glosaba la desesperación de las masas en las frases que encabezan este artículo y ahora Franco, afirma a través de nuestro Fuero del Trabajo que «El trabajo constituye uno de los más nobles atributos de jerarquía y de honor y es título suficiente para exigir la asistencia y tutela del Estado».

Y ante este maravilloso triángulo humano yo pienso. ¿Cuándo se cantó nada más grande a la vida del obrero? Re-

cuerdo tiempos pasados, en que se acucia las pasiones de la masa trabajadora incitándola a la huelga que es la negación del trabajo. ¿Cómo podían triunfar aquellos hombres que hacían del trabajo una maldición, cuando el trabajo es la razón de ser de la misma vida?

El Fuero del Trabajo, es el triunfo sublime de todas nuestras luchas, y siento al

comentarlo una mezcla de emoción y escalofrío.—Voz constante la mía, a través de todas las mutaciones políticas de España, siempre clamó por «la continuidad en el trabajo», por la «participación en beneficios», por la «dignificación y orgullo del trabajo» y todo esto aumentado al verlo plasmado en la primera ley orgánica de la Nueva España, no puede menos de parecerme como un sueño.

Pero hoy más que nunca quiero ponerme en contacto con aquellos a quienes siempre me dirigí, con mis hermanos, con los obreros, para decirles que eleven su espíritu, que Franco los hizo libres para siempre, libres con la dignidad humana de seres con espíritu, que tienen que cumplir la elevada misión espiritual de levantar sus ojos al cielo y ver en cada lucero una camisa azul que dió su vida, por esta libertad magnífica que es hoy la primera ley de España y el primer canto al obrero.—Canto que no olvida en sus estrofas, detalle alguno: previsión, vejez,

justicia, dignidad, «emancipación de la mujer casada del taller y de la fábrica», creación de fiestas como la del «exaltación del trabajo» en sustitución de la trágica muerte de los pueblos de aquel 1.º de Mayo marxista, de colapso.—Hay palabras que evocan en este Fuero del Trabajo toda nuestra gloriosa tradición «artesano», «honor», «familia», «festividades religiosas».—Habla de «Dios» y cuando en el texto de una ley aparecen estas palabras de sentido español, la Patria surge potente, magnífica, poderosa.—Yo recuerdo la prosa fría, hueca, de aquellas disposiciones pasadas, con verbos abjetivados e intenciones antiespañolas y no sé hoy si vuelvo a nacer en la

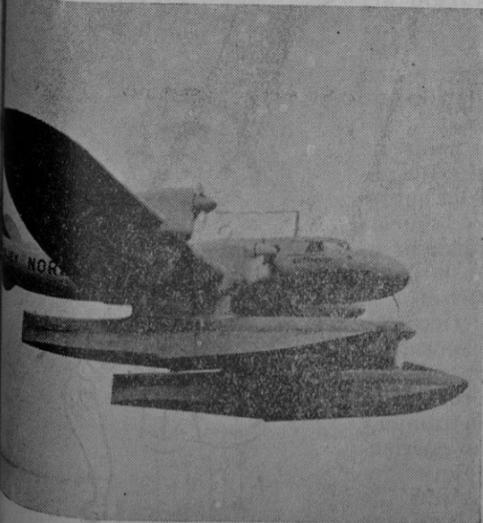
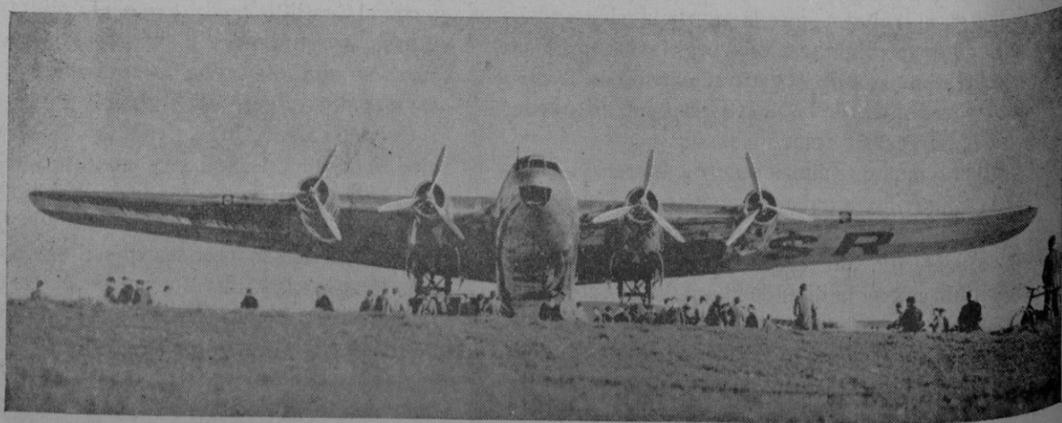
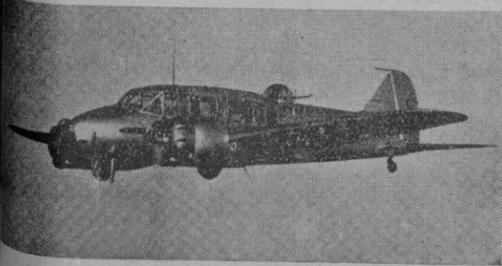
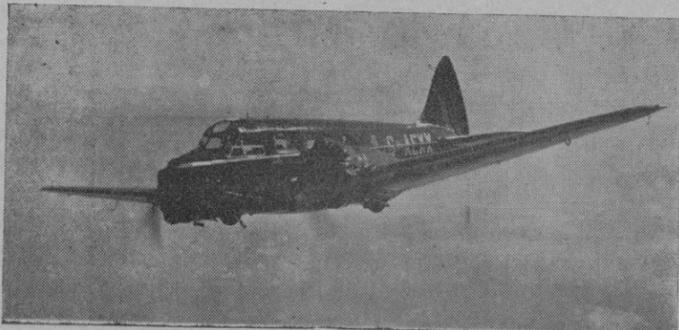
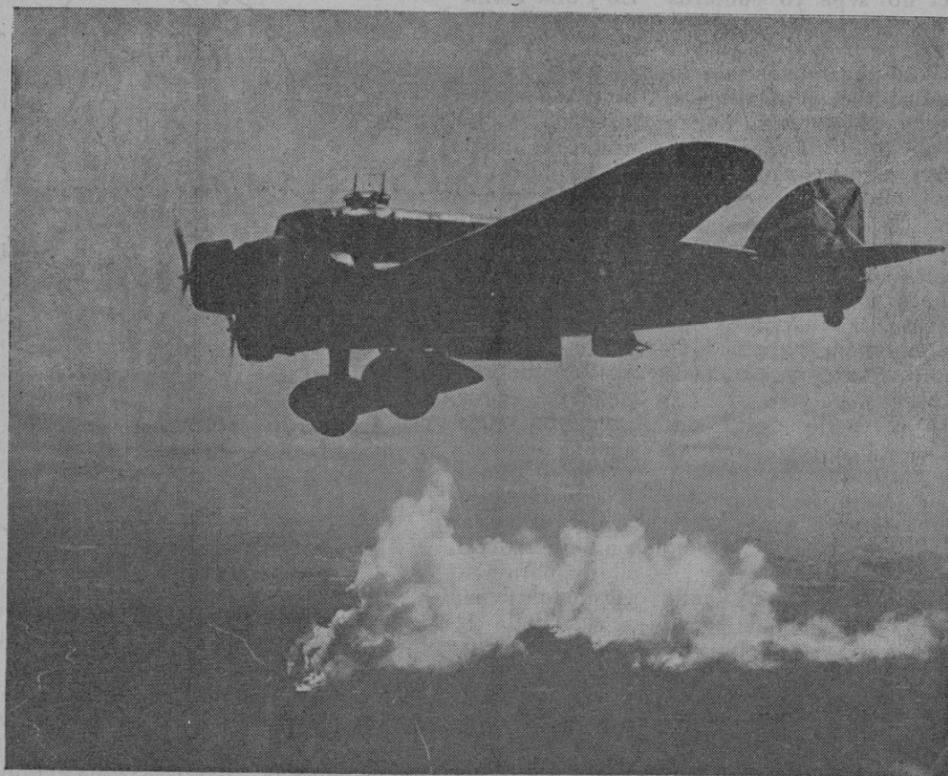
tierra de mis amores y ensueños.

España afirma ante el mundo, que no fué esteril la sangre de sus hijos; el capital ya no es de algunos sino de todos, el crédito ya no se funda en la riqueza sino en la «honorabilidad» y en la «confianza», el trabajo ya no será nunca más maldición sino «honor» y lo verdaderamente maravilloso es que este nuevo concepto hoy lo comparte la nobleza, la rancia nobleza española que dió su sangre en las trincheras para hacer del trabajo la nueva nobleza de la patria.—Muchas batallas, todas, las gana en la guerra el Caudillo, por que su genio militar es maravilloso, pero ninguna tan importante en consecuencias como esta que acaba de lograr para España con este magnífico Fuero del Trabajo.

Cuando caiga sobre las cabezas de los dirigentes rojos, la prosa españolísima del Fuero del Trabajo sentirán la derrota más grande de su vida. El fracaso del espíritu que es mucho más que la muerte, por que la muerte es reposo, pero la expiación es dolor arrasado toda la vida.—Para terminar, la característica fundamental de la obra social del Caudillo, que supone el Fuero del Trabajo, es la institución de un orden nueva, la nobleza del trabajo, esto no podrán nunca olvidarlo los trabajadores españoles, que ya no verán en cada mortal a quien nos disputa el mendrugo, sino a quien nos ayuda a ganarlo.—A. B. SANZ



Aviación: disciplina, pericia, valor



Tal vez no sepa yo contaros un cuento, tal como vosotros los deseais, pero cuando yo era pequeño, me gustaban mucho aquellas historias maravillosas, en las que tomaban parte hadas vestidas de tules de mil colores, viejos gnomos barbudos que conocían todos los secretos de las cuevas y jugaban a bolas con perlas y rubies, y ogros de cincuenta pies de altura, con largas barbas enmarañadas y un vozarrón tan terrible, que cuando hablaban, parecía que el trueno dejaba correr sus ecos por los montes pelados.

Por eso no vacilo hoy al contaros la aventura de Rayo de Luna, seguro que os gustará, porque he sentido decir que los niños son siempre niños...

Rayo de Luna, nació en el cáliz de un lirio, una mañana de primavera, cuando las primeras pintadas rosadas de la Aurora, barrieron el negro de la noche. Era pequeñín y rubio como una gota de sol. Tal vez frotaron sus cabellos con el pólen de la flor... Se alimentó de la miel que para él fabricó la planta y bebió las frescas gotas del rocío, que cada mañana depositaba el hada estrella en la blanca copa. ¿Quién le llamó por vez primera Rayo de Luna? Mi archivo desconoce el motivo de este nombre. Tal vez fué porque su tez era tan blanca como los juegos nocturnos de la reina de los sueños. Tal vez, y esa es la versión más acertada, porque un atardecer recortó en papel de plata una espada brillante, que le acompañó en todas sus aventuras.

Rayo de Luna se cansó de vivir entre el suave terciopelo del li-



rio y una mañana temprano, decidió bajar de su palacio y dar un paseo por sus alrededores. Lo difícil era intentar el descenso. Cada vez que se había asomado al borde blanco de su mansión una especie de mareo había hecho presa en él. Pero nuestro pequeño héroe, tenía una inteligencia despierta y esperó que su amiga la abeja, viniera a buscar su almuerzo cotidiano, para agarrarse fuertemente a su pata peluda y descender como en autogiro de su elevado rascacielos.

La abeja depositó a Rayo de Luna al lado de una mata de reseda, al borde de un camino, polvoriento, y desde allí emprendió sus andanzas por el mundo.

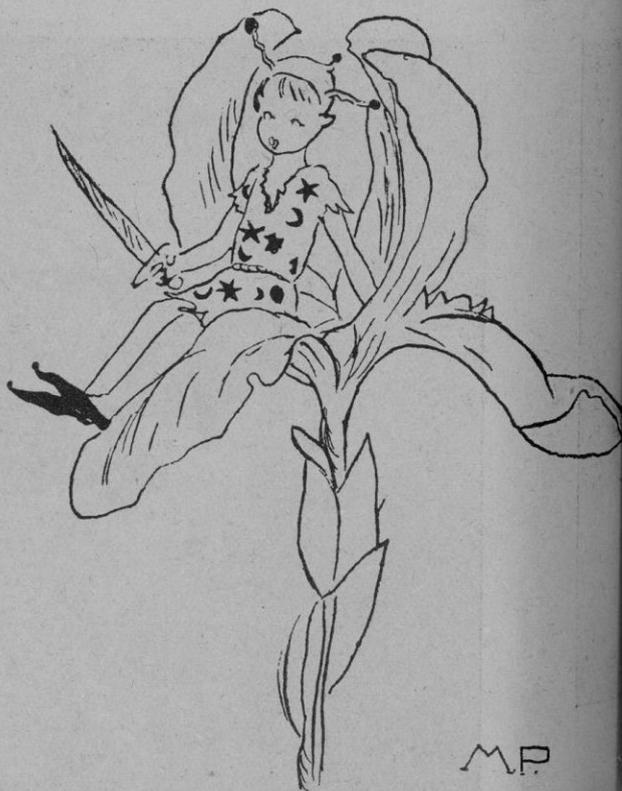
Perico, el hijo del molinero, tenía, al lado del camino, una trampa dispuesta para cazar gorrioncillos. Estaba acurrucado detrás de un arbusto, con sus ojos fijos en la miga de pan engañosa, que atraería al pajarillo a la muerte.

Rayo de Luna vió las intenciones del muchacho. Y acercándose a él se subió por sus pantalones y su chaquetilla de terciopelo, hasta quedar al lado de la oreja, que pedía el auxilio del agua y del jabón.

Perico sintió algo que le decía:

—Qué haces? No ves que a lo mejor el pajarillo que mates con tu trampa será la madre de algún nido del bosque y que los pobre-cillos pequeñuelos se morirán de hambre? Te gustaría a tí que te robasen a tu mamá? Perico se levantó de un salto y con la punta de una rama de roble hizo saltar a la trampa y se marchó corriendo a su casa.

Desde aquel día Rayo de Luna se dedicó a correr el mundo en busca de



los niños que cometen diabluras, para subir por sus pantalones y decirles cosas al oído.

No habeis escuchado nunca sus consejos? Cuando no obedecéis a vuestros Jefes, o cuando alguna mañanita de esas en que el aire ha cuajado en los vidrios de vuestro cuarto, teneis pereza de levantáros y haceis el sordo cuando os llama mamá? Entonces llega a vuestro oído Rayo de Luna y os dice lo que teneis que hacer para ser buenos. Yo estoy seguro que lo escuchais siempre y obedecéis las cosas que él os dice...

EL CAMARADA MAYOR



La muchacha sola

Marchó tu galán cantando
 en una noche estrellada...
 Veinte años, veinte soles
 sus músculos bronceaban...
 Quedaste al lado del puente,
 puente sin río y sin agua,
 queriendo ver en lo negro
 sus cinco flechas bordadas...
 Quedaste al lado del puente,
 pensativa y solitaria.

Sé que cruzastes las manos
 y rezastes una plegaria...

Sé que de tus ojos verdes
 descendieron unas lágrimas,
 cuando tu mozo a lo lejos
 cantó con su voz gitana...
 «Cara al sol, con mi camisa
 en rojo, por tí bordada»

* * *

Qué esperas las tardes frías
 del invierno, en la solana,
 cuando oyes el silbido
 del tren que acorta su
 [marcha?

Porqué miras por la noche
 el perfil de la montaña,
 que juega a pares y nones
 con estrellitas de plata?
 Te piensas que no se acuerda
 porque no llega su carta?...
 Recuerda que está muy lejos.
 Que lo mece mar salada.
 Que le cantan las ondinas,
 canciones de tierras cálidas.

Que le atraen los abismos
 que en el agua se retratan.
 Que brillan fosforecencias
 en el fondo de las aguas...
 Y, que pronuncian su nombre
 legiones de camaradas,
 que cansados de la tierra
 al lucero montan guardia...
 No llores moza bonita,
 si de él no recibes carta

* * *

Va enlutada
 la moza triste y serena.

Ya no canta.
 El palacio de su héroe,
 el de torres agrisadas,
 el de cañones de acero,
 el de voluntad titánica,
 el que dominó los mares
 con su estampa,
 se durmió en la noche negra
 de la nada.

La moza triste y serena
 va no espera más su carta,
 ya no va al lado del puente
 viendo perfil de montaña...
 El, duerme entre arena y flores.
 Ella reza una plegaria,
 con sus manos blancas, bellas,
 cruzadas...
 ¡Señor! Tú así lo has querido.
 No hagas caso de mis lágrimas.

ARRES



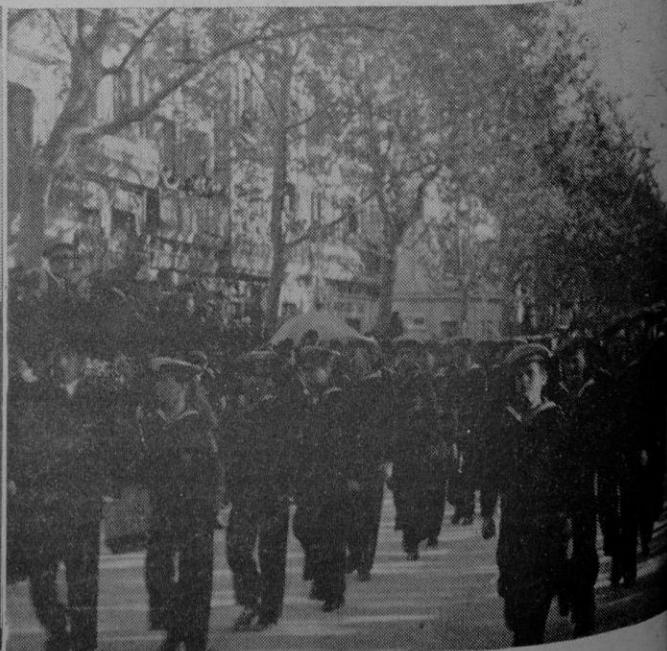
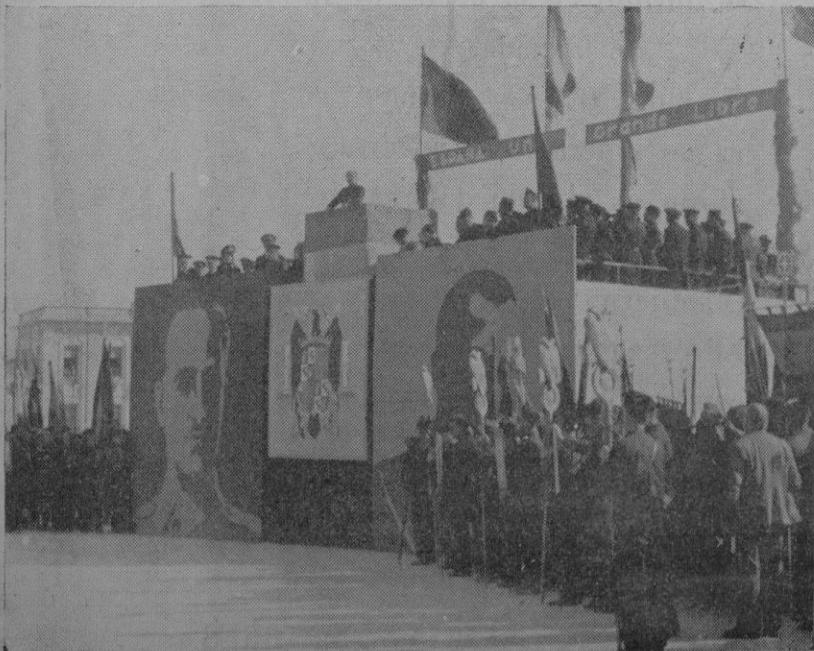
19
Abril
1938

ANIVERSARIO DE LA UNIFICACION

Mallorca, igual que toda la auténtica España, celebró con el mayor entusiasmo patriótico el primer aniversario de la promulgación del decreto dado por el GENERALISIMO unificando a los españoles todos: al Ejército que quedó convertido en estandarte y portavoz del patriotismo, a la Falange que, siguiendo las doctrinas del Ausente, aspiraba a renovar la fé en una Patria grande y fuerte, en un Imperio, y al Requeté, depositario de la tradición auténticamente española, heredera de nuestros siglos de grandeza.

La voz del Caudillo se dejó oír, a través del micrófono, en todos los ámbitos y fué escuchada en posición de firmes y con religioso silencio, por las multitudes que se hallaban pendientes de su voz. Hablaron también nuestros Jerarcas camaradas Pablo Saiz Gralla, J. M. Alfin, J. Saiz Gralla y Alfonso de Zayas.

Para conmemorar la fecha histórica de la unificación se habían congregado en la explanada del muelle los falangistas y requetés de esta isla encuadrados en Milicias Nacionales, desfilando, a la terminación de los discursos, banderas desplegadas y al son de nuestros himnos, en número que se calcula en unos 25 000



Discurso del Generalísimo

hace un año os hablé con motivo del decreto de Unificación y yo vuelvo a hacerlo desde esta vez de mi Cuartel General junto a las rocas seculares... El pueblo acogió con aplauso este decreto comprendiendo lo que significaba para España, porque sin una España unida y disciplinada, no era posible el triunfo. Cuando la nación española se encontró unida empezó la serie de triunfos que desde el Norte al Sur se han sucedido de un modo ininterrumpido hasta cruzar el Segre y llegar finalmente hasta el mar Mediterráneo. Junto a esta ingente labor de guerra ha proseguido nuestra tarea política interior, promulgando el estatuto del partido Nacional y constituyendo el consejo de la Junta Política, estableciendo el gobierno de la Nación y la ordenación de los Fueros del Estado, incorporando Vizcaya a la integridad de la Patria y en estos momentos se está realizando la incorporación espiritual y material de Cataluña al régimen.

En el orden económico hemos mantenido los principios de la ordenación triguera realizando una eficaz campaña de propaganda para elevar el campo español, ordenando la ordenación del trigo y del maíz; en la cuestión social se estableció el servicio social de la mujer, el servicio de reincorporación del trabajo para los combatientes, el benemérito cuerpo de mutilados y el Fuero del Trabajo.

En el orden católico se acordó la derogación de la ley del matrimonio civil y la suspensión de los divorcios y en cuanto a cultura se refiere, se estableció el instituto de España con la reorganización de las Reales Academias. Se instituyó la orden Imperial de las Flechas Rojas, como ha de instituirse seguidamente para el mérito científico la orden de Alfonso X el Sabio, Rey de Castilla, para recompensa del mérito nacional, y finalmente con la incorporación del trigo y de las flechas de los Reyes católicos se ha restablecido su heráldica en su escudo de España.

A las palabras calumniosas de nuestros enemigos, arrojando millones y millones a la voracidad

de la prensa mundial, opusimos nosotros la realidad de nuestras victorias, la veracidad de nuestra lucha y de nuestra propaganda y el signo austero y ejemplar del gobierno de España.

Así, con paso firme y altivo desprecio a la mentira hemos ido haciendo luz en el ambiente de Europa. No abrigamos sentimiento de enemistad contra otras naciones; luchamos solo por nuestra civilización; por nuestra independencia y nuestra grandeza. Al hablar otras veces a España y al mundo de nuestra guerra, lo hice siempre con fé segura en nuestro triunfo, la fé que a mi nunca me faltó. Pero ahora ya no es sólo la fé: son los hechos ciertos y tangibles: Hemos ganado la guerra, la tiene perdida irremisiblemente el enemigo y ya de nada le sirven los apoyos que le presten como no sea para derramar estérilmente la sangre, muchas veces inocente; porque para ellos esta sangre es cosa ajena, pero a nosotros sí nos duele: para nosotros es cosa propia. Por eso resulta inútil prestar ayuda a nuestros adversarios que con ello solo pueden conseguir prolongar una guerra al precio tan caro de nuestra sangre, por eso advertimos que cada paso que den en este camino es un obstáculo que levantan en nuestras futuras relaciones y que la buena voluntad de los gobiernos puede mañana estrellarse contra los sentimientos de justa indignación de los que vinieron y lucharon en esta Santa guerra.

Sepanlo también en su injusta frialdad estas democracias cristianas, menos cristianas que democracias, que infectadas por el liberalismo destructor no aciertan a comprender esta página sublime de la persecución religiosa que con sus millares de mártires es la mas gloriosa de las que haya padecido la Iglesia y cierran sus oídos a la estupidez y a la infamia de los vascos herejes. Ni una abjuración, ni una apostasia, ni una frase de rencor; con generosa entereza ante la muerte y la esclavitud, escribieron pápinas de heroísmo y de virtud aquellos santos preladados, sacerdotes y seglares, hermanos

nuestros en la Fé de Cristo y que aceptaron serenos el mas brutal de los martirios, pidiendo a Dios por sus verdugos.

Proclamemos al mundo nuestra verdad, apaguemos con nuestras voces el rugido feroz e inhumano de los frentes populares, de los agentes comunistas y de los emboscados que han ayudado a los rojos de España, no tanto por amor a su causa, cuanto por odio a nuestro pueblo. Frente a nuestra guerra y a la verdad de nuestra política social, de nuestra justicia, prevalecieron sus falsas apelaciones de las democracias y los toques a arrebatos de las internacionales.

No creemos nosotros en el régimen democrático y liberal pues son gravísimos los daños que a España ha acarreado, pero no cometeremos tampoco la injusticia nunca de identificarlo con los que han practicado las pandillas de criminales y salteadores que vienen presidiendo los destinos de la España roja.

Una última advertencia a las falsas democracias para que un día no se llamen a engaño y una vez más lo repetiremos hoy a los países democráticos: en España el régimen liberal feneció apenas nacido, con anterioridad a nuestro Glorioso Alzamiento. La quema de los conventos conocida desde horas antes por el ministro de la Gobernación, fué de ello buena prueba y su epitafio.

Aquellas mismas palabras del ministro de la gobernación en las que dijo que ningún templo del mundo valía la vida de un republicano, demuestran que en la España roja no se ha practicado nunca el régimen constitucional elaborado por un conjunto de malvados; este régimen murió definitivamente aquella madrugada triste en que un gobierno constituyéndose en brazo ejecutor de la masonería, fraguó por medio de sus agentes el vil asesinato del jefe de la oposición gran patricio José Calvo Sotelo. Después, lo que todos sabemos, de modo tan abrumador que ya no puede alegarse ignorancia: el asesinato de casi todos los diputados de la oposición, los asaltos de los domicilios parti-

culares, industrias, comercios y Bancos; mas de cuatrocientos mil asesinatos cometidos por el solo hecho de que las víctimas creían en Dios y en la Patria, estimulados casi siempre y ejecutados algunas veces por los mismos hombres del gobierno rojo.

Los tribunales de salud pública, las Tchecas oficiales y particulares donde se perpetraban bárbaros martirios, el asesinato en masa de los presos indefensos y la destrucción total de los templos, en fin la ausencia absoluta de toda norma jurídica y moral, de toda ley, de todo derecho.

Y a vosotros enemigos de España que todavía sacrificais vidas y esfuerzos en una resistencia doblemente criminal, parece innecesario que os diga, porque bien lo sabéis, que estáis vencidos; hora es ya de que las masas que están tiranizadas sepan que la prolongación de esta resistencia absurda solo se explica por su ignorancia o porque la empleais en una mejor preparación de vuestra huída.

Pero sabedlo, cada día que pase, cada vida más que sacrifiqueis, cada crimen que cometáis, es una nueva acusación para el día en que tengáis que comparecer ante nuestra justicia, que generosa con cuantos han sido engañados o han sido arrastrados a la lucha, será inflexible con los que criminalmente hacen verter la sangre y la bravura de nuestra juventud, por el camino torpe de la destrucción de España.

Nosotros en esta hora tenemos ya puesta la atención en los días de la heroica reconstrucción de la Patria y de la restauración de su grandeza que es el objetivo y fin último de la guerra. Nos esperan para ello largas jornadas en las que otra vez el sacrificio pondrá a prueba el sentido heroico de las generaciones creadoras de esta raza. El Estado abordará los grandes problemas que el sacrificio y la guerra exigen. La consolidación de nuestro potente ejército de tierra, mar y aire y de las industrias indispensables para la guerra, la realización de la gran obra social, proporcionando a nuestras clases medias y trabajadoras condiciones de vida más humanas y justas, resolviendo los múltiples problemas que nuestra industria tiene planteados para su resurgimiento, ordenación de la obra cultural con el mejoramiento intelectual, físico y moral de nuestra juventud, realización de la reforma económica

y social de la tierra, restauración de nuestra marina mercante y de nuestra flota pesquera, grandes planes de obras públicas, mejora de viviendas y realización de la gran tarea sanitaria nacional, atracción del turismo, ordenación de la prensa y con todo ello la reconquista de nuestro prestigio en el mundo.

Para acometer esta gran tarea que a todos nos hará dignos del esfuerzo de los caídos, el trabajo, el talento, el sacrificio y la virtud son instrumentos precisos.

La grandeza y la unidad de España no se forjaron en la frivolidad ni en la falta del fervor patrio. Las exigencias anteriores ya no serán posibles ni han de tener cabida en nuestra España, como tampoco las influencias ni los compromisos que precedieron a nuestra decadencia espiritual antipatriótica que manchara y socavara los prestigios de personas e instituciones públicas.

Tengo sobre mis hombros la responsabilidad del destino de España y si a la victoria la estoy arrancando de la mano de los rojos, nadie creerá que pueda tolerar que estos viejos vicios puedan desviarme del camino trazado. Espero por ello que cuantos no están privados de inteligencia, comprenderán fácilmente que me bastarían unos manotazos para pulverizar a estos grupitos de inferior calidad.

Los que aun no tengan creada crítica responsable y los sembradores de bulos que cantan a la juventud sus heroismos y sacrificios, cuando ellos ante la Patria nada sacrificaron, ni siquiera su ambición, ni las bastardas reservas, son los peores enemigos, son los que quieren alarmar al capital con el fantasma de las reformas demagógicas, olvidando, sin duda, que España después de esta prueba, que deberá precisamente al esfuerzo de la juventud heroica, ahuyentará a los que hipócritamente mienten sentimientos religiosos cuando los españoles caen en el martirio y en el heroísmo por Dios y por la Patria; los que desconociendo el espíritu y sacrificio nacional de los militares, quisieran la desunión del pueblo, despertando en ellos afanes parciales con los que se intenta que la retaguardia se desentienda del frente.

Y yo, llegado este tema, me pregunto ante vosotros: ¿Quiénes son los que componen la retaguardia? ¿No son acaso los que curan y operan las heridas de la guerra? ¿No son los que aquí trabajan para

conseguir el funcionamiento exacto de los servicios militares? No son los padres, los hermanos y los hijos de los que combaten y de los que mueren en nuestros frentes y los que, en la cautividad roja, sufren dolores incomparables y rinden sus vidas y sus esperanzas en aras de nuestro Ideal?

¿No constituyen todos ellos otro frente, callado, de abnegación, de trabajo y aun de heroísmo y de apoyo y sostén de nuestra causa? Que existan todavía algunos cientos de parásitos, insensibles al deber y al sacrificio de los otros, es inevitable; pero estad seguros de que su número será cada vez menor y tendrán el premio, pues bien lo merecen.

Los españoles en general saben todos de las grandes victorias, de las poblaciones conquistadas, de los millares de prisioneros y de los enormes botines de guerra; pero saben poco, en general de las inquietudes y de los continuos desvelos que han sido necesarios para sostener el Ejército que las realiza y de los continuos esfuerzos para restablecer la vida civil, de las dificultades e ingraticudes de orden exterior, de las batallas diplomáticas y económicas y del enorme esfuerzo de nuestras industrias militares.

Sí, españoles; la guerra dije antes de ahora que se ganó en el norte, pero también la hemos ganado en nuestra retaguardia, en las fábricas y en los despachos, donde el trabajo y la responsabilidad muchas veces abruma; en los talleres y en las oficinas; y también en los templos que, de nada hubieran servido nuestros esfuerzos si Dios no nos hubiera ayudado en todos los momentos en forma tan evidente y tangible. Yo os aseguro que cuando todo esto se termine, que cuando al término de la guerra sea posible conocer los detalles de esta obra, a la admiración que las jornadas victoriosas producen, se unirá esta otra de la obra del Gobierno, que la realiza en horas difíciles de la vida de la Nación.

En la prueba más difícil de la tarea, España ha acreditado que eran inagotables sus reservas espirituales y materiales. Nada ni nadie ha podido detener a la España unida en su marcha segura hacia su gloria, su fe y su Destino seculares.

Los enemigos han puesto en práctica toda su maldad contra la Unidad de la Patria, después de

Decreto de unificación, especu-
do unas veces con el nombre
rioso de José Antonio, funda-
y mártir de la Falange Espa-
la, como lo hicieron otras ve-
animando el despecho de los
paratistas vascos vencidos y co-
lo intentarán sin duda con los
alanes en derrota, a quienes no-
ros ganamos su territorio para
salvación de España.

Donde hay un descontento, don-
una pasión, donde una diferen-
allí, cubiertos de hipocresía
nuestra España gloriosa,
y unos desesperados de la fuerza
nuestra razón que combaten con-
la dureza de nuestra Unidad y
quieren cerrar el paso a los
minimos de Gloria, de Grandeza y
Libertad de España. Esto es lo
significa nuestro decreto de
unificación y por ello os digo en
este día: Los que en la España na-
cional no sientan la unidad, los
que la sirvan tibiamente y no di-
mos los que, directa o indirectamente,
luchan contra ella, son
vendedores de nuestros enemigos,
los eficaces que aquellos otros
que en el frente oponen sus armas
nuestras.

Con la decisión, con la fe incon-
movible que ha presidido nuestras
etapas de guerra, acometemos ya
grandes tareas de la paz, en la
que habrán de colaborar todos los
españoles para formar nuestra Re-
volución Nacional, que nos será
propia en espíritu y en estilo.

Pero todavía hay quienes no sa-
ben o no quieren comprender el
sentido de esta Revolución. Pues
yo lanzo serenamente la con-
tina: **REVOLUCION NACIONAL
ESPAÑOLA**; y digo: ¿Es que un
siglo de derrotas y de decadencia
os exigen, no imponen una Revo-
lución? Ciertamente que sí; una
Revolución de sentido español que
destruya un siglo de ignominia
que importara las doctrinas que
habían de producir nuestra muerte
sin amparo de la libertad, la Igual-
dad y la Fraternidad que se estre-
naron en nuestra Historia; ese Libe-
ralismo ignorante que permitió
que el enemigo entrara en nuestras
ciudades y pueblos gritan-
do, inconsciente y engañado ¡Vi-
vamos la República! mientras se per-
día un Imperio, edificado por
nuestros mayores en siglos de es-
fuerzos y de heroísmo.

Mientras nuestros enemigos es-
culaban, se perdía el prestigio y
grandeza de España y todo el
tesoro espiritual de nuestras tradi-
ciones.

Una revolución antiespañola y
extranjera nos destruyó todo
aquello: otra revolución, española,
genuína, recoge de nuestra glorio-
sa tradición cuanto tiene aplica-
ción en nuestro tiempo, sirviendo
los principios y doctrinas de nues-
tros pensadores, forjadas en el tra-
dicionismo, y de nuestras cabe-
zas jóvenes de hoy. Y damos al
mundo prueba constante de nues-
tra capacidad creadora con esta
respuesta magnífica del Fuero del
Trabajo.

Con fé segura — repito — empen-
demos esta tarea de la paz: conta-
mos con la ayuda de Dios, pero
hemos de poner todo de nuestra
parte, imbuídos de un religioso
sentido del deber. Hemos de susti-
tuir el viejo concepto de la obliga-
ción, friamente llevado a las insti-
tuciones liberales, por otro más
exacto que es Servicio, Abnega-
ción y Heroísmo. No impuestos
por una ley, sino adoptados por
una libre voluntad, consciente de
sus actos, de la más pura esencia
espiritual que ha terminado con la
obligación de defender a la Patria
con las armas.

De nada nos hubiera servido
este precepto formulista si nuestra
juventud no se hubiese entregado
a la tarea con el alma unida del
espíritu de sacrificio y del ímpetu
que no se pone en el cumplimiento
de los reglamentos, sino en las
obras colectivas que pasan a la
Historia con el estigma sagrado de
la virtud.

Ese sentido del deber ha de al-
canzar a todos, pero como modelo,
como ejemplo que puede presen-
tarse a la nueva generación, nada
tan aleccionador como la conduc-
ta de nuestra clase media, tegido
nervioso del organismo patrio que,
calladamente, desde su mediocri-
dad económica, nada ha exigido
nunca y lo ha dado todo siempre;
pero en especial en esta hora en
que sólo los valores espirituales
tenían que defender.

Este sentido del deber ha de ser
preconizado de un modo seguro
por las clases altas, que son depo-
sitarias de la tradición y de la espi-
ritualidad genuinamente española,
sin las cuales nuestro Movimiento
carecería de rumbo y de compen-
sación.

Y también ha de alcanzar a los
obreros, a quienes el proteccionis-
mo del nuevo Estado no les exime
de la disciplina y del servicio.

No quiero a España dominada
por un solo grupo, ni de los capi-
talistas ni de los proletarios: Es-

paña es para todos los españoles
que la quieran y la sirvan dentro
de la disciplina política del Estado,
como reflejo de las generaciones
que forjaron su Historia y ganaron
sus glorias; porque es de todos
ésta, nadie puede llamarse a su
exclusivo usufructo.

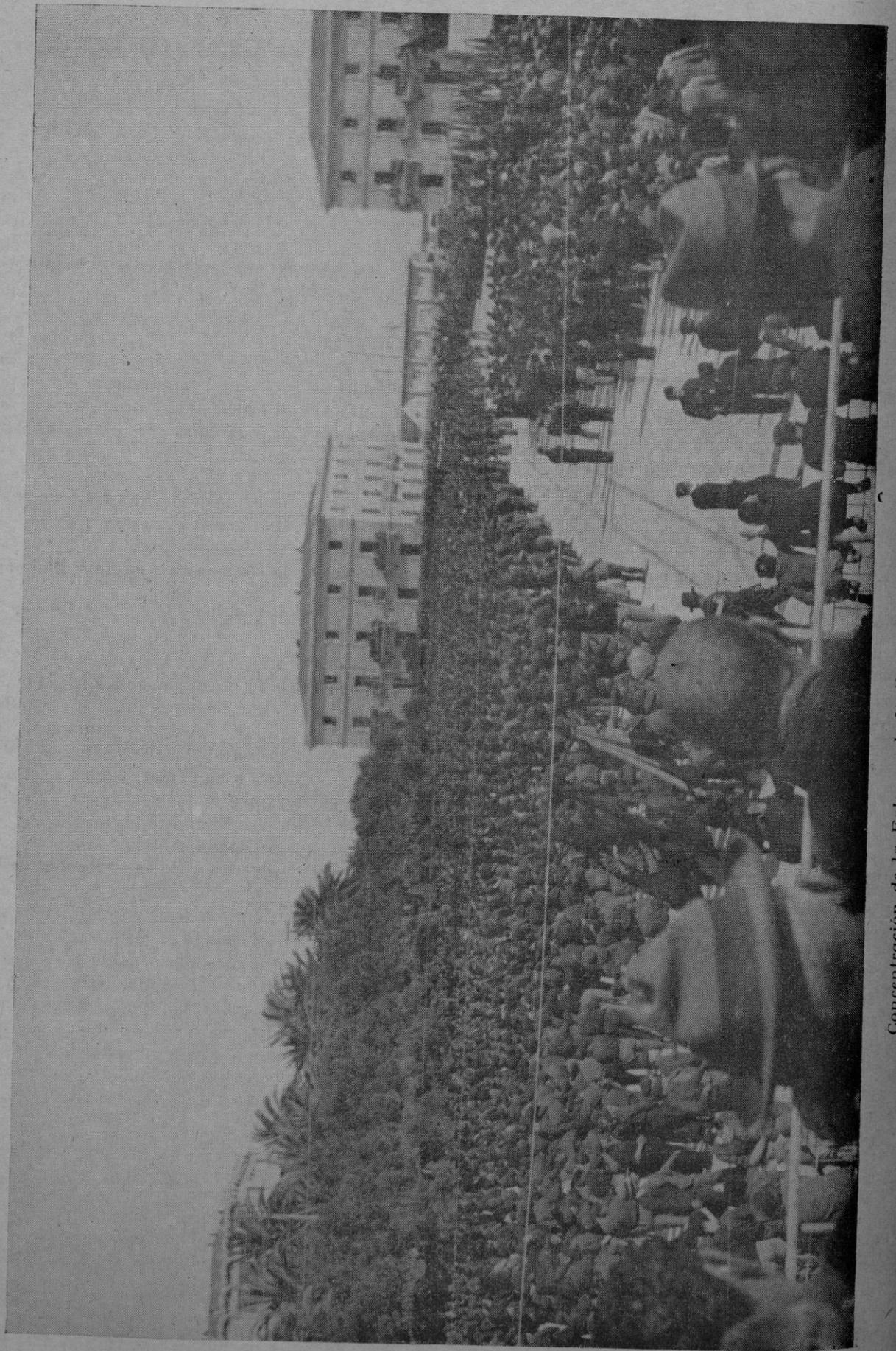
Todos por igual, agrupados en
torno de nuestra cruzada, hemos
de luchar contra quienes, preocu-
pados solamente por sus intereses
materiales, quieren volver a la
política demagógica que queremos
cortar. Yo, a este respecto, quiero
recordar a las Juventudes de la
Falange Española Tradicionalista
y de las J. O. N. S. la honestidad
de todos los discursos de José An-
tonio, aún habiéndose pronuncia-
do en época en que la oposición a
un régimen de ignominia daba
carácter de liturgia a nuestro Mo-
vimiento, que restaura para todos
el orden de la Patria; y en él y por
él, queremos para todos los espa-
ñoles el pan y la Justicia.

Para ello, españoles, cuando os
dejo, os pido vuestro concurso,
singularmente a los que lucháis,
vuestros dolores por la Patria con
la conciencia y el alma limpia de
toda mancha.

Aunque a muchos no os conoz-
ca, a todos os presiento y os envío
mi saludo y mi gratitud. Un sa-
ludo a los que en la España triun-
fante han sufrido, a los comba-
tientes que en las trincheras y en
los parapetos, en la tierra, en el
aire y en el mar, luchan victorio-
samente en las últimas jornadas
de reconquista, y mi recuerdo a
la España cautiva y doliente, a los
que viven en las cárceles de las
checas rojas y a los que están su-
friendo todos los sufrimientos por
la Patria; a los Estados del mundo
que reconocieron nuestro derecho,
Italia y Alemania, Nicaragua y El
Salvador, el Japón, Manchukuo y
Hungria y a aquellos otros que
como nuestra hermana Portugal
defendieron y alentaron nuestra
causa, expresó en este día solemne
nuestro agradecimiento.

A ellos y a todos repito que
nuestra lucha significa la salvación
de Europa y que en ella aspiramos
a vivir días largos de paz, de una
paz compatible con el honor de
nuestro nombre y dignidad de
nuestra historia que no puede
extinguirse nunca, porque tiene
como base firme e incommovible
la unidad de España.

¡ESPAÑOLES! ¡ARRIBA ESPA-
ÑA! ¡VIVA ESPAÑA!



Concentración de la Falange de Mallorca ante la tribuna de Autoridades

Individualidades incompletas

siendo harto conocida y poseída la sentencia juvenal-
mens sana in corpore sano,
por eso pierde hoy día su
Y es que Juvenal—alma
a todas las manifesta-
de su pueblo y forjado
temple de Imperio, — veía

una alma sana en un cuerpo
He aquí la traducción más
de la frase de Juvenal
de hacerse. Es decir—y dejé-
de dimologías útiles sola-
a los meticulosos filólo-
—una alma sana, robusta, y
encerrada en un cuerpo sano,
usto, y viril. O mejor dicho,
adradada. Y una alma sana,
vale a decir una inteligencia

Entiendo pues de este princi-
es axiomático el creer que el
bre perfecto es el cortado se-
el patrón que nos trazó Ju-
inteligencia lúcida, cuerpo
usto. Y ese patrón—con lige-
aunque atenuantes modifica-
es,—es el que debería regir
a todos los individuos del gé-
humano. O lo que es lo
no: el patrón modelo con que
ría confeccionarse el rey de
reación, el individuo completo
nos formamos nosotros. Aun-
difiera en mucho del que bus-
Platón.

La realidad, nos demuestra que
porcentaje elevadísimo del gé-
humano—adulterado por bur-
mixtificaciones de «devenires»
ricos e irrealizables, fruto de
das e incongruentes propa-
tas sociales,—no responde al
trazado por Juvenal. Hom-
robustos y fornidos, albergan
inteligencia raquítica. Y al
ario. Colosos de la ciencia o
arte, viven rastreando un cuer-
deble. Individualismo incom-
o. Parece como si la robustez
rior—cuerpo,—fuera obstáculo
a la robustez interior—alma—
fuerzas, que no pueden llegar
a igualarse.

lucha entre el alma y el cuerpo
mando estas acepciones en el
do que nosotros les damos
cuerpo e inteligencia,—ha ad-
do en estos últimos tiempos,
amparo de los intelectuales
taloides, una fuerza no supe-
en ninguna época de nuestra

historia de la civilización. Si Es-
parta y Atenas representaban ya
en la antigüedad esas dos ten-
dencias, las luchas fueron sin du-
da mas leves, y los contratos en-
tre las mismas más arbitrarios.
Y es que tanto en Atenas—inteli-
gencia—, como en Esparta—cuer-
po,—tenían el mismo ideal en ma-
teria educativa. Dar al cuerpo y
al alma toda la belleza y perfec-
ción de que son susceptibles, era
según Platón—y según todo el pue-
blo griego,—el ideal helénico. Era
por lo tanto dos tendencias, que
aún siendo opuestas, conservaban
ciertas analogías que hacían im-
posible una radical separación.
Pero actualmente—y como heren-
cia forzada de esa era de intelectu-
alismo estéril y hueco, producto
del decadente enciclopedismo fran-
cés,—parece que éstas dos tenden-
cias han reñido de una manera
feroz. Y los bandos, han ido en-
grosándose de adeptos cuyo úni-
co fin es destruir al adversario.
Y así como antes había solamente
los intelectuales y los que no lo
eran, hoy existen estos mismos y
los llamados «deportistas», no exen-
tos—según ellos,—de cierto barniz
intelectual. Intelectuales y depor-
tistas no van ya a la zaga como
en los tiempos de la antigua Gre-
cia. Ya no frecuentan los Juegos
Olímpicos los Petronios ni los
Marciales. No quieren compene-
trarse y formar el «todo» a que
aspiraba Juvenal. Antes bien, se
desprecian, se odian, se injurian.
Es decir, no quieren formar el in-
dividuo completo. Y ante ese es-
tado de cosas, tendremos que re-
signarnos a contemplar de mo-
mento, y en muchas naciones
«civilizadas», individualidades in-
completas. Medios individuos, in-
capaces de llenar el vacío que se
deja sentir a su alrededor.

Y lo peor del caso, es que de
esas dos tendencias, la que más
quebrantos ha sufrido es la que
considera como centro del indi-
viduo a la inteligencia. Y la otra,
la del cuerpo, parece como si se
hubiera erigido en norte y guía
de la «civilización» presente y fu-
tura. Ya no se frecuentan las bi-
bliotecas, los museos, ni los archi-
vos con el calor de otros tiempos.
Ya las puertas del templo del saber
están cerradas en señal de luto.

Y allá, al centro de un nutrido
grupo de «entusiastas», y entre el
clamor de la multitud insensible,
se levantan estadios donde pueda
el hombre saciar esa sed de lu-
cha—hija de la fuerza bruta— que
le devora. Recordemos el espec-
táculo triste de la Olimpiada Po-
pular marxista de Barcelona. Y
todo ello—a ser posible,—con el
mínimo de alma. Todo con el
cuerpo. El alma está relegada a
un plano inferior. Los músculos
ocupan hoy el principal adorno
del individuo. La inteligencia no
preocupa ya a nadie. O mejor
dicho, considérase como cosa no-
civa. Sólo un tipo anacrónico
puede ser hoy día sabio. Y eso
es lo que ocurre pese a los con-
sejos de Spengler.

Y dice Benavente—el mártir de
su propio genio,—percatado de
la trascendental importancia del
problema: «Hay algo más que la
fuerza bruta... Y esa fuerza no
se acaba como la otra, hermano...
¡Está en el alma!» Divinas pala-
bras que encierran el germen de
la redención. Porque si es ver-
dad que de estas dos individua-
lidades, la más numerosa es la
que rinde culto al cuerpo aun
desoyendo los consejos de Spen-
gler y Benavente,—tendremos ne-
cesariamente que presenciar un
derrumbamiento de valores posi-
tivos. Y una nueva era de bar-
barie—más refinada que la pri-
mera,—va a dejarse sentir pronto.
He aquí el problema que se pre-
senta a la humanidad. A esa
humanidad que aún cree en pa-
raísos soviéticos, en legalidades
democráticas, y en «humanitaris-
mos» ginebrinos.

Nosotros—por nuestra parte,—
sabemos a que atenernos respeto
a eso. Porque comprendemos. Y
sabemos medir el valor y alcance
de la sentencia juvenalicia. Po-
niéndola en práctica. Queremos
individualidades completas. Hom-
bres sanos de alma y cuerpo.
Hombres capaces de ser útiles a
la obra común del nacionalsin-
dicalismo. Por algo tenemos—co-
mo nuestros camaradas que se-
cundan nuestra cruzada en pro
de la «integridad» individual y
colectiva,—voluntad de Impe-
rio.

GASPAR SABATER

La revolución Nationalsindicalista y la política de amistad peninsular



El milagro de una España renovada en espíritu de sacrificio y grandeza heroica transforma totalmente las perspectivas de una política peninsular y mas allá de ella, de una política general europea.

El futuro va, con seguridad, a tejerse con todas las repercusiones de orden interior y exterior que el nuevo clima espiritual español sabrá producir.

Ya se adivina el plano en que estas repercusiones serán decisivas dando a la fisonomía de España una firmeza tan clara y viva, que inspire profundamente toda la marcha de sus destinos.

La revolución nationalsindicalista tiene, en verdad, esto de categórico: *què es total*. En la alta comunión de un sentimiento común de grandeza y de gloria para la Península sagrada «españoles y portugueses» deben meditar la lección que ya se recoge de ella en los acontecimientos, y que se recorta nitidamente en el brillante horizonte de su esperanza común.

España Una

He aquí el primer paso, el punto de partida esencial, la posición básica de una España que se yergue hacia las grandes perspectivas de la Historia. Sin el

sentimiento de su unidad nacional, no es posible la visión superior de sus destinos en el cuadro de una Europa fuerte y toda en armas.

Con razón, pues, la Revolución nationalsindicalista proclama, en su grito de alianza y de amistad de todos los españoles, la «España Una» todavía que éste es el problema fundamental, el doloroso problema que la Revolución ha de resolver.

Allí, donde el liberalismo falló, sembrando dispersión individualista y cosechando orgullo separatista: allí donde también había fallado un concepto demasiado geométrico del Estado, inspirado en moldes contrarios al genio de la Raza, allí es donde la Revolución nationalsindicalista tendrá que mostrar todo el poder creador de sus fórmulas y toda la maleabilidad consolidante que nace de la plástica moral de sus métodos.

La unidad no podrá verdaderamente ser *impuesta* por la fuerza, sino que habrá de ser conquistada por el amor.

Enardecida, dinamizada, conducida por el entusiasmo febril de la revuelta, España será arcaica espiritual capaz de realizarse a sí misma en formas de la mas perfecta y justa armonía. Formas naturales, *armonía orgánica* sin las que España no

sería mas que una nueva expresión de artificialismos fugaces e inútiles.

La *unidad* se obtendrá así de la diversidad: un Estado fuerte limitado por las libertades y prerrogativas regionales. Los aspectos particulares reforzándose en la nueva orgánica de la nación y reforzando la belleza y la grandeza de la nueva España.

Esto es lo que bajo el clima revolucionario y nacionalista del Nationalsindicalismo podrá, mejor que bajo ningún otro, nacer y florecer en la dulce y mártir tierra española.

España Grande

Una España hecha de la convergencia apasionada y creadora de todas las espiritualidades, de todas las energías, de todas las vibraciones del alma española, tendrá que ser necesariamente una España fuerte, que es sinónimo natural de «España Grande».

España grande en su voluntad imperial y grande en el significado de justicia de sus instituciones sociales.

Una nación, en efecto, podrá ser grande por el poder de sus ejércitos, por el imperio de su economía, por el estado de sus valores espirituales y más aún

drá serlo por la entereza de
justicia social.

Aquí, pues la Revolución na-
cional-sindicalista será la más
erte palanca para levantar,
n sentido imperial y con la
spiración de una moral social
uperior, los anhelos revolucio-
rios del pueblo español.

Así, gracias a la inconmovi-
fé nacional-sindicalista, Es-
ña resurge en su misión de
n potencia imperial, con alma
ra todos los sacrificios y co-
ón para todos los sueños de
ndeza.

paña Libre

Una nación sólo puede ser
nde cuando de hecho, puede
libre. Libre en su aspecto
pueblo señor de sus desti-
consciente de su fuerza y
sus aspiraciones en la con-
sta del porvenir: libre en la
ción de los caminos que ha
pisar y en el ámbito de sus
ciones - amistades y alian-
-libre, por último, en la
ción de un ideal colectivo
civilización.

pero hay otro aspecto en que
siderar la libertad de un pue-
aspecto quizás el más serio
una hora en que se con-
de generalmente la autoridad
la tiranía, el orden con el
estamiento, la paz pública con
muerte cívica.

n pueblo libre es aquel para
que el Estado es la garantía
tima de los derechos sagra-
de la persona humana y
pierde esta posición pro-
revolución Nacional-sindi-
proponiéndose romper
legios y crear el grupo so-

cial en función de desenvolvi-
miento del hombre, reúne de
esta manera las condiciones por
las que el pueblo español ha-
llará su rescate.

POLITICA NUEVA

Portugal y España

Tenemos pues, a España, nues-
tra vecina y hermana peninsular
conquistando su *unidad*, reha-
ciendo su *grandeza*, alcanzando
su *libertad*; tenemos a España
gran potencia, imperio en mar-
cha, voluntad firme y creadora
de naciones. La importancia
trascendental de este hecho no
puede dejar de ser el punto de
partida de quien tenga que ecua-
cionar con datos realistas la po-
lítica peninsular.

Política que tendrá que ser
nueva en sus conclusiones, ya
que las premisas que la fun-
damentan son totalmente nue-
vas.

Política nueva, tanto para la
España renacida como para Por-
tugal, cuyas ansias de renaci-
miento no están ocultas tam-
poco.

Es hora para una revisión es-
clarecida de los motivos en que
se fundó la vieja política que
nos ha tenido con las espaldas

La tradición más que
remedio es substancia.
No ánimo de copia de lo
que hicieron los gran-
des antiguos, sino áni-
mo de adivinación de
lo que harían en nues-
tras circunstancias.

JOSÉ ANTONIO

vueltas hacia España ignorán-
dola completamente y lo que
es peor juzgándola con un es-
píritu permanente de hostilidad
casi pueríl.

Competirá esta revisión a las
generaciones nuevas, generacio-
nes que en ambos países pe-
ninsulares han sufrido las con-
secuencias trágicas de los errores
que ven desde lejos y de los
que por esto mismo, están en
situación de poderse rescatar
mejor.

Creemos, pues, que solo el
espíritu nuevo de estas genera-
ciones nacionalistas revolucio-
narias podrán inspirar una obra
de amistad peninsular indispen-
sable en el orden de los tiem-
pos presentes.

Sólo revolucionariamente se
podrá quebrantar el poder de
antiguos prejuicios y de cadu-
cas mentiras que puestas al ser-
vicio de una política para con
España, se han caracterizado
por la más absurda indecisión
y la más refinada hipocresía.

Portugal y España tienen mo-
tivos para ser amigas, para ser
solidarias, para compartir leal y
valerosamente la herencia co-
mún de latinidad y de occi-
dentalismo que caracterizan su
común misión histórica.

Para ello, repitémoslo; polí-
tica nueva. Política revolucio-
naria, política hecha de since-
ridad, de lealtad y de inteli-
gencia. Política portuguesa, que
no tiene por qué andar a re-
molque de nadie.

¡Camaradas de la nueva Es-
paña! ¡Nosotros los que soña-
mos en un Portugal Nuevo, os
saludamos con alma y fé de
revolucionarios!

ROLAO PRETO

Glosa Azul

Semana Santa

Semana Santa de España en Guerra. De religiosidad llenáronse calles y templos, y familias y corazones en esta Semana Santa del Año de la Victoria más religiosidad que nunca. Hay que rezar por los que en las trincheras no pueden abandonar su puesto ni su fusil. Hay que rezar por nuestros hermanos de la otra España sin altares.

Mujeres con mantilla. Estampa de antes y de siempre. ¡Qué sería de las calles arenosas de estos días, sin ellas?

Una Semana Santa sin mantillas sería una Navidad sin zambombas o unos Reyes Magos sin juguetes.

No es estampa de película española filmada en los Angeles. Ni fotografía sacada del folleto que para la atracción de forasteros editó y repartió una agencia de turismo.

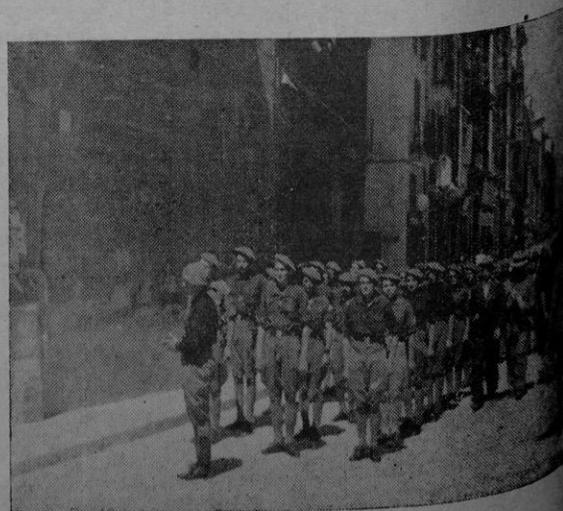
Es la estampa anual de las calles y las plazas y los templos en Semana Santa. Es la mujer que así, con mantilla, visita los Sagrarios y rinde además culto a lo español y a lo tradicional.

Estampa nueva. Los pequeños camaradas de nuestras Organizaciones Juveniles recorren Iglesias y hacen demostración de lo que siempre dijimos, ante la incredulidad y la ironía de muchos: ¡La Falange es católica!

Y católicos son y serán los que ahora crecen y nos relevarán después.

Estos pequeños que ahí veis —serios, olvidando por unos momentos su aire guerrero— cumplen sus deberes con Dios porque saben que sus camaradas mayores —los de Retamares, los de Alcubiere— cayeron musitándole oraciones. Aspiran a merecer el puesto —ángeles con espadas, en las jambas de las puertas— que tienen allí, que es premio a una vida de austeridad, de sacrificio, de religiosidad o a una Muerte heroica.

F. J. J.



CATOLICISMO ESPAÑOL

Nunca—la historia es buen testigo de ello—ha sido el catolicismo español en el pecado nacionalista que amenaza y, a veces, desvía de su recto camino terrenal, el catolicismo de otros países. Por lo que nos resulta absolutamente desprovista de todo fundamento la actitud de ciertos católicos extranjeros que se hacen cruces ante el peligro que la Religión católica corre, en la España de Franco, de ser *nacionalizada*. Lo malo es que, de estos católicos, los franceses por ejemplo, respiran así desde que el peligro de una Alemania fuerte nacionalsocialista amenaza su frontera. Es decir, lloran por la suerte de la religión católica en España desde el fondo de sus más queridos temores nacionalistas. Esto les impide—pasión aquí, quita conocimiento—enterarse de lo que es la Falange, en su aspecto religioso, ya que suponemos que a ella aludirán al decir vagamente: la España de Franco. Y por eso, al llorar, se deshacen, al par, en alabanzas sobre la religiosidad—por lo visto libre de todo politicismo—del pueblo vasco, la cual, en definitiva, no tiene nada que ver en la cuestión de si vamos a tener una España Una, en unidad de destino imperial y segura, fragmentada, en estrechez y mentiras menguadas de separatismo, como a ciertas fronteras conviene. En el caso de los vascos, han combatido católicos en los dos frentes, rojo y nacional, y, aparte de que los han hecho aliados a los sin Dios, acogidos en su seno de todas las teorías negadoras, satánicas, y por añadidura, ya inservibles, del XIX, y los otros lo han hecho armonizando sus tendencias y proclaman bien claro por lo menos las dos más importantes de ellas, que han venido a quedar fundidas en una sola, la Falange y el Requeté, la renuncia más absoluta y el servicio más incondicional de lo temporal a lo eterno, es decir, en el caso de España, de lo nacional a lo católico, inseparable de aquello; aparte de esto, digo, mal se puede denotar a un bando el mismo pecado que, en el contrario, se ensalza hasta la exageración.

No vamos a hacernos ahora cuestión de la *santidad* de nuestra guerra. La justificación, no solo íntima, sino histórica y universal, de lo que estamos haciendo, la lleva cada español bien afincada en su sangre, en esa sangre que derrama para liberar a la Patria del marxismo, con todo lo que éste significa. Pero vamos a ver, con visión amplia y precisa de un tiempo, donde está el secreto de la imperial grandeza del catolicismo español.

Y está, precisamente, en que nunca puso España la religión al servicio de la política, sino todo lo contrario—que no es lo mismo—: la política al servicio de la religión. Y ¿cuando hizo esto España? A partir del siglo XV, durante los siglos de Imperio, XVI y XVII, es decir, cuando en el resto de Europa hacía, por todas partes, política religiosa. ¿Por qué en España no sucede así? ¿Por qué, en nuestro suelo, no arraiga ninguna iglesia nacional,

ni siquiera ningún movimiento local *chauvinista*? Vamos a emplear, por un momento, la terminología de Comte, y vamos a decir que España, durante los siglos de su grandeza, vivía aún una época teológica, mientras el resto de Europa vivía, ya, una época filosófica. Esto, según la terminología de Comte. Pero, al emplearla, no nos adherimos, ni mucho menos a su criterio de valoración. Porque desde el punto de vista de la unidad del hombre, de su plenitud espiritual humana, es evidente que ocupará más alto rango jerárquico una época teológica, que relaciona al hombre con su último fin, que una filosófica, que le deja solo con su pensamiento, sin Dios casi, en definitiva, sin mundo. La teológica España no hace propiamente política religiosa porque, para ella, personificada ahora en sus grandes reyes y gobernantes, la teología, preside a la política. Ahí tenemos, escrita ya en el XVII, la famosa *Política de Dios* de Quevedo, sin parangón con ningún otro libro político de este tiempo. En la filosófica Europa la política puede, ya, regir a la teología. Ahí está, desde fines del XV, Maquiavelo. Por eso, en la teológica España, no pueden caber ni el protestantismo, ni las iglesias reformadas de tipo anglicano o tendencia galicana. ¿Por qué será, seguimos preguntándonos, que Descartes y Port Royal, son una cosa y Fray Luis y la escuela mística carmelitana, otra tan distinta?

Y es que, además, España, por su mismo ideal católico, había encontrado su unidad de destino la primera. Y según el imperativo de esa unidad rindió, como ya he dicho antes, lo temporal a lo eterno, lo transitorio a lo permanente, la vida al ser y la política, en su gran estilo, a la teología.

Si supiéramos que nos iban a leer, recomendaríamos a ciertos católicos extranjeros que se tranquilizaran, que no se inquieten demasiado por nuestro catolicismo nacionalizado. No podemos caer en el pecado de orgullo temerario, afirmando que no llegará nunca este caso a España, pero si les decimos que el imperativo de nuestra tradición, grande e imperial, que vibra en nuestra sangre nos obliga a todo lo contrario, a poner, hoy como ayer, todo nuestro haber material y espiritual al servicio de la Verdad Revelada, a afirmar a la Iglesia Católica en el mundo frente a todas las negaciones de la modernidad, a ser, en fin, imperiales, que es todo lo contrario que ser nacionalista. La España de Franco, y el Movimiento nacionalsindicalista que la informa, aspira a cumplir hoy en el mundo la misión que ya cumplió en el siglo XVI. Y se lucha en España, no sólo por la reconquista del territorio nacional, sino por una afirmación, humanamente satisfactoria, del catolicismo. No sé si es pronto aún para decir si vamos a salir o no adelante con nuestro empeño, pero, en todo caso, se nos debe juzgar rectamente, al par que por nuestras obras, por los motivos últimos que les darán, y les dan, peso en la Historia.

LUIS DE CASTILLA

HERMANDAD DE TALLER Y ESCUELA

La norma fundamental del Nacionalindicalismo es acabar con la lucha de clases. El campo y la ciudad como antagónicos en la economía liberal, se funden en ayuda mútua en la hermandad creada del campo y la ciudad. La vida ciudadana modificará la mísera existencia del pueblo, y los pueblos, y los hombres y mujeres de la ciudad encontrarán en el campo una formación que cambiará el tipo de vida excesivamente materialista de las urbes.

Otra gran división de los hombres es aquella que crea el hombre de escuela, (universitario, técnico, profesional) y el hombre de taller. Se llamaban estas dos grandes categorías, *burguesía y pueblo, señoritos y obreros*; de manera más molesta en el léxico de odio, de la política vieja.

¿Por qué no crear la hermandad del taller y la escuela?

Los principios son sencillos; las vacaciones de los estudiantes aprovecharlas en trabajo en los talleres; las vacaciones de los obreros manuales en cursos universitarios y técnicos, en nuestros centros de enseñanza.

Si todos los jóvenes de España pasan por la escuela, el ejército y el taller, (el campo y la ciudad) aquellas castas cerradas de nuestra vieja política desaparecerán, y como la juventud tiene abiertos los sentimientos a la camaradería, borraremos definitivamente antagonismos de clase, estrecheces de criterios, posiciones de privilegio y de humillación. No más «sufridos obreros»; no más tampoco «señoritos estudiantes».

La inercia familiar de las clases medias españolas, orientando mecánica y rutinariamente a sus hijos, hacia las escuelas y las universidades para producir titulados mediocres, hay que sustituirla por la necesidad de la nación de tener obreros aptos, preparados profesionalmente para funciones tan necesarias o más, que las llamadas profesiones liberales.

El concepto del descanso, como reposo, es inadmisibles en nuestro siglo; es además impropio en el porvenir de España, donde tanto tenemos que hacer. Pedagógicamente se admite como descanso, el cambio de actividad; el descanso para el trabajo intelectual es el manual y viceversa.

Por todo ello, el alternar actividades del taller y de la Escuela en su más amplia acepción, no supone recargo; supone labor de organización, no imposible ni muchísimo menos. Que los hombres posean una preparación manual es imprescindible; que la juventud viva ambientes diferentes es básico, para crear una comprensión mayor de unos y otros.

La guerra ha forjado en las trincheras, la verdadera camaradería; ante el enemigo común se borran clases y posiciones personales. Que gran labor esta en nuestro país donde hemos sufrido un mal de aislamiento y de incomprensión!

Cuando los universitarios se mezclen con los obreros en talleres y aprendan la disciplina del trabajo manual, cuando los obreros convivan siquiera sea circunstancialmente en nuestras universidades con la intelectualidad, se habrá roto el hielo que separa las clases, y aun cuando estas subsistan, *porque así tiene que ser*, no serán consideradas con odio por unos y por otros, sino con el respeto que nace del conocimiento de su existencia recíproca.

¡Cuantos posibles malos titulados evolucionarán y se convertirán en obreros buenos! ¡Cuantos obreros capacitados pasarán a desempeñar funciones rectoras si se despierta en ellos el afán al estudio en los centros culturales!

Y como el deporte será lógico complemento de la vida en talleres y universidades ¡que recio espíritu de hermandad crearán estas actividades practicadas en la edad que deja en los individuos huella perenne!

No concebimos el panorama igualitario y absurdo del marxismo; es contrario a la esencia de la humanidad; pero tampoco concebimos el aislamiento absurdo de las clases sociales; la falta de interés en conocer unos el tipo de vida de otros, y no lo concebimos porque creemos que el odio nace siempre de la incomprensión, del desconocimiento, del espíritu estrecho que crean las torres de mármol en las que durante largos años se empeñó la humanidad en vivir.

Hermandad del campo y la ciudad; traslado de campesinos a las urbes y apoyo de las urbes al campo. Hermandad del Taller y la Escuela, obreros que penetran en universidades y en cursos especiales se despierta la inquietud por saber. Universitarias que empleen el músculo en obra útil, que vean las condiciones de vida del que trabaja, y que seguramente sino son perfectas, harán por mejorarlas.

Así podrá llegar algún día, en que los sueños románticos de JOSE ANTONIO den frutos de realidad. No serán el señorito y el obrero los tipos antagónicos de nuestra España; serán dos camaradas que transformados en obreros del intelecto unos y de la producción material los otros, lucharán por esa España, UNA, GRANDE Y LIBRE que todos ansiamos.

A. B. S.

Banco de La Puebla

Realiza toda clase de
operaciones Bancarias

Teléfono 8

La Puebla

Almacenes de Compra y Venta
de Abonos, Alubias y Patatas

BARTOLOMÉ SIQUIER

LA PUEBLA

(BALEARRES)

Antonio Picó



Exportación e Importación, Frutos,
Cereales del País y Extranjeros

Teléfono núm. 66

LA PUEBLA



Fábrica de Aserrar Maderas
Cañas • Cortezas • Cañas

JAIMÉ REINÉS

Calle Soleta, 96 / La Puebla

Instalaciones Eléctricas de todas clases
Especialidad en Bobinajes
Reparación de Aparatos Eléctricos y
Automóviles
Carga y Reparación de Baterías

Miguel Gost

ELECTRICISTA

Calle Asalto, 62 / La Puebla

Fábrica de Curtidos

JUAN ROCA

Especialidad en suelas, palmilla
y engrasado sistema antiguo



Torre del Amor, 4 - Tel. 1428

PALMA DE MALLORCA

BODEGAS

VINOS DEL PAIS

GUILLERMO

REUS

Ventas: Calles 31 Diciembre, 22
y Rey Sancho, 60 - Teléf. 1915

Palma de Mallorca

Bodegas de elaboración en
Manacor y Porreras

FABRICA DE CALZADO Y CURTIDOS

M E C A N I C A M E N T E

Pedro M. Estrany

con las máquinas americanas

United Shoe Machinery

de los Estados Unidos

FUNDADA HACE 25 AÑOS

Teléfonos { Fábrica Calzados 1107
 { Fábrica Curtidos 2768

PALMA DE MALLORCA

FABRICA DE CURTIDOS



J. ROS MIR Y CIA.

CASA FUNDADA EN 1850



Torre del Amor, 6 - Tel. 2424

PALMA DE MALLORCA

Manufactura General del Caucho

Fábrica movilizada
al servicio de España

Fabricación de toda clase de artículos de Caucho
para el Ejército, Armada y cuerpos auxiliares.

PRODUCCION DIARIA

10.000

PARES DE SUELAS

Ramón y Cajal, 30. - Tel. 1423. - Dirección Teleg. MATETOS
PALMA DE MALLORCA

EXTENSO SURTIDO EN NOVEDADES Y
ARTÍCULOS PARA SEÑORA Y CABALLERO

ALMACENES ENSEÑAT

Calle San Miguel, 119 al 123 :: Teléfono 1840



SASTRERIA Y CAMISERIA A MEDIDA

Fabricación propia - Visite nuestros escaparates - Precio fijo

Fábrica de Curtidos

Hijo de Francisco Mulet

Fabricamos la mejor suela para correajes de nuestro glorioso ejército

Fábrica: Molinar de Levante - Telefono 2044
Despacho: Calle Cruz, 6 - Telefono 2425

Palma de Mallorca

Taller Mecánico

Maquinaria Agrícola
Bombas para Riego

**Jacinto
Soberats**



LA PUEBLA

Harinas, Granos y Comestibles

Especialidad en
Chocolates, Cafés y Aceites

José Picó Aguiló

Mayor, 83

La Puebla

TIENDA "SAN MIGUEL"

LANERIA • TEJIDOS • PAÑERIA • DRILES

NOVEDADES DE TODAS CLASES
PARA SEÑORA Y CABALLERO

Miguel Bonín Forteza

Ancha, 73 • Teléfono 101 • La Puebla

Taller Mecánico y Herrería
de

**Antonio
Cantarellas**

Mayor, 154

La Puebla

¡Patriotas!

*La "Legia Electra,, está
fabricada exclusivamente
con materiales y obreros
mallorquines.*

Usadla...

Molino Harinero

JOSE MATEU TORRENS

LA PUEBLA

Almacén de Curtidos

 **Andrés
Beltrán**

Mayor, 116

La Puebla

CLINICA

SERRA

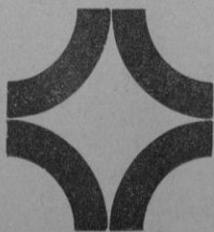
La Puebla

EL ANUNCIO DE «AQUÍ ESTAMOS...» ES EL MÁS EFICAZ

Ante la cruz de los caídos



Haciendo justicia al heroísmo de los caídos a bordo del glorioso crucero «Balears», la españolísima Sevilla, igual que el mas apartado villorrio de la España Nacional, rindió sentido tributo a aquellos que, brazo en alto y entonando el «Cara al sol» supieron morir por la Patria, víctimas de traidora emboscada de la marinería marxista, sin que les fuera dado oponer resistencia alguna, ni intentar siquiera hacer patente el temple de su alma de soldados de Franco. ● En ese tributo póstumo, nuestras multitudes supieron extereorizar la admiración hacia esos españoles que, al caer gloriosamente, refrendaron el galardón de la inmortalidad, conquistado antes con sus proezas, al ahuyentar y vencer con nobleza y lealtad a un enemigo muy superior en número.



Caidos del "Balears" ¡Presente!

Por tierras de Levante

